

La Oración Efectiva por los Perdidos

Por

Lee E. Thomas

Título en inglés: Praying Effectively for the Lost.

Copyright 2003 por Lee E. Thomas.

Todos los derechos reservados.

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina –Valera 1960.

Traducción por: Diana Patricia García Sánchez y Veronica Alicia García Sánchez.

INDICE

CAPÍTULO 1 - Entendiendo la necesidad 4

CAPÍTULO 2 - La base bíblica 8

CAPÍTULO 3 - Aspectos personales 13

CAPÍTULO 4 - Peticiones específicos 26

CAPÍTULO 5 - La guerra espiritual 36

CAPÍTULO 6 – Testimonios 52

CAPÍTULO 7 - Haciendo un compromiso 61

Bibliografía 65

1 ENTENDIENDO LA NECESIDAD

Los perdidos **no serían** salvos, de hecho, **no podrían** serlo, a no ser que alguien ore por ellos. Esta es una terrible declaración que parece increíble hasta que comprendemos a la luz de las Escrituras que los perdidos son hijos del diablo (Juan 8:44), bajo la potestad de Satanás (Hechos 26:18), atados al hombre fuerte (Marcos 3:27), presos en una cárcel (Isaías 14:17) y cegados al evangelio (2 Corintios 4:3-4).

Todo lo anterior nos indica que existen razones suficientes para orar por los perdidos; si es que tuvieran alguna esperanza de salvación. Pero enfoquémonos por un momento en lo concerniente a la ceguera espiritual. En 2 Corintios 4:3-4 se nos enseña claramente que Satanás ha cegado la mente de los incrédulos **con el propósito** de que no puedan comprender el evangelio: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, **para que no** les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

Lewis Sperry Chafer (1919, p. 57) dice: “El tener cegado el entendimiento, mencionado en 2 Corintios 4:3-4, es una condición de la mente, la cual causa una **incapacidad total** para comprender el camino hacia la salvación; y es impuesta en los incrédulos por el mayor enemigo de Dios en sus intentos de estorbar el propósito de Dios en la redención. Esta es una **condición de la mente** contra la cual el hombre **no tiene ningún poder**”.

Veamos el testimonio de conversión de uno de los predicadores más grandes de todos los tiempos, Charles Spurgeon (1996, 26-28): Confieso que fui instruido en la piedad, arrullado con canciones de Jesús, y puesto en la cuna por manos santas.

Continuamente había escuchado del Evangelio; sin embargo, cuando La Palabra de Dios llegó a mí con poder fue algo tan nuevo, como si yo hubiera vivido entre las tribus perdidas del África

Central y jamás hubiera oído de la Palabra que es la base de la limpieza llevada a cabo por la sangre derramada en la cruz.

Cuando por primera vez recibí el evangelio, y mi alma fue salva, tuve la impresión de que realmente jamás lo había escuchado; pensé que los predicadores a los cuales había escuchado no habían estado, en efecto, predicando la verdad. Pero, al meditar sobre aquella época, me doy cuenta de que **cientos de veces** había escuchado predicar la verdad del Evangelio. La diferencia es que anteriormente mi corazón no había recibido el mensaje porque no había estado ahí el poder del Espíritu Santo para abrir mis oídos.

Ahora estoy convencido de que la luz resplandeció muchas veces ante mis ojos, pero yo estaba ciego y, por lo tanto, había vivido con la impresión de que la luz nunca había llegado a mí. Pero la verdad es que no la podía recibir porque, como ya había dicho antes, no había poder. Los ojos del alma no habían sido sensibles a los rayos divinos.

El testimonio de Spurgeon es un poderoso ejemplo de lo inefectivo que puede ser el evangelio para los que tienen cegado el entendimiento. Compartir el evangelio con aquellos por los que nadie ha orado es como pedirle a un ciego que le acompañe a contemplar una majestuosa puesta de sol. Pero esto es inútil, él está ciego, y ¡no puede ver!

No se puede ser salvo a menos que el Espíritu Santo quite la ceguera espiritual. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). La palabra griega para locura es “moria” de la cual se deriva la palabra imbécil. El diccionario Webster define la palabra imbécil como “la categoría más alta de deficiencia mental”. Así que los que no tienen salvación perciben el evangelio como algo sin sentido; pero es el “hombre fuerte” que gobierna

su vida quien causa esta actitud negativa.

Es posible que provoquemos aún más daño que beneficio cuando tratamos de compartir el evangelio a alguien que se encuentra en esta condición (incluyendo cada persona por la cual nadie ora). Jessie Penn-Lewis (42-43) dice: No haremos mucho para traer a aquéllos que están bajo el dominio de Satanás al reino del Hijo de Dios, a

no ser que reconozcamos que hay un hombre fuerte cegando su entendimiento al evangelio. Debemos hacer caso a la advertencia de Dios de **primero** atar al hombre fuerte. Sino todo lo que hagamos por “saquear sus bienes” sólo le **enfurecerán**, y provocaremos que se fortalezca aún más.

Una vez que hayamos entendido la importancia de orar por las almas para que sean salvas, debemos aprender **cómo** hacerlo. En enero de 1979 se publicó en la revista “Fullness Magazine” un artículo escrito por Manley Beasley, con el título de “La oración por los perdidos”; el cual iniciaba con el siguiente fragmento: “el orar por los perdidos es un área de la cual mucho se habla pero poco se sabe, y por lo tanto, poco se entiende”. Es como querer abrir una caja fuerte sin saber cuál es su combinación; no importa que tan valioso sea lo que hay adentro, al final, nos frustramos y acabamos por rendirnos.

Pero las almas por quienes Cristo murió son mucho más valiosas como para darnos por vencidos. Por lo tanto, debemos **aprender a** orar por ellos con eficacia. De hecho, nuestras oraciones deben ser las que eviten que las personas vayan al infierno. El bien conocido evangelista Charles Finney (1876, p.54) dijo: En el caso de tener un amigo que no conoce a Cristo, la condición para que él pueda ser salvo del infierno consiste en las oraciones hechas con pasión y persistencia.

Jesús **únicamente** hacía lo que veía al Padre hacer (Juan 5:19). Así mismo, debemos hacer solamente lo que vemos que nuestro Señor hace, y Hebreos 7:25 nos dice que Él: “...vive siempre para interceder por ellos”. Cometemos un grave error al etiquetar solamente a un grupo de cristianos como intercesores. Con esto, tendemos a creer que el resto se encuentra exento de esta responsabilidad. Pero **¡NO ES ASÍ!** Cada uno de nosotros debe imitar lo que nuestro Señor hace: interceder por otros.

Así que veamos cómo debemos orar con eficacia por los perdidos y de esta forma unirnos a nuestro Señor.

2 LA BASE BIBLICA

Uno de los medios más poderosos para orar con efectividad consiste en presentarle a Dios **motivos firmes** por los cuales nuestras oraciones deben ser

contestadas. Incluso, en Isaías 41:21, Él nos lo ordena: “Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.”

Hay muchos fundamentos con respecto a la oración por los perdidos, pero los de mayor peso siempre están basados en lo que la Biblia dice. Me gusta la manera que F. J. Huegel (1959, p. 80) lo expresó: Si logramos someter nuestras oraciones a los grandes propósitos de Dios en la proclamación del evangelio y en la extensión del reino de Cristo, comenzaremos a orar con el espíritu y ánimo con que oraron el apóstol Pablo, o como David Brainard, o como George Muller, o el apóstol de la oración: John Hyde; entonces nuestras oraciones **serán** escuchadas, y **grandes** cosas sucederán.

Nuestro **amor** por los perdidos debe ser uno de los motivos principales para orar por ellos. La oración ha sido descrita como “el amor de rodillas”. Ciertamente, fue el amor de Dios por la humanidad que llevó a Jesús a la cruz; fue por amor a sus cinco hermanos que el hombre rico que se encontraba en el infierno se vio obligado a orar por ellos: “... a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento...” (Lucas 16:27-28). Así que es el amor el que nos conduce a la intercesión.

La histórica Iglesia Pacific Garden Mission, situada en Chicago, ha sido usada poderosamente por Dios para rescatar cientos de almas del infierno. Y no me sorprende que un anuncio de aproximadamente 56 metros de altura (el cual tiene impreso: Pacific Garden Mission) incluye un recordatorio: “Las oraciones de las madres te han alcanzado” Sólo en la eternidad sabremos el increíble número de almas que fueron salvas a través de las oraciones y las lágrimas derramadas como

resultado del amor de una madre. En efecto, el amor es nuestra arma excepcional para llevar salvación a los perdidos.

Otra base bíblica en cuanto a la oración por los perdidos es la **fe**. Jesús dijo: "...Sí puedes creer, al que creé **todo** le es posible". (Marcos 9:23). Todo es posible incluye, indudablemente, la salvación de las almas. Si creemos que Dios puede salvar a alguien del infierno, entonces así será.

Cuatro hombres trajeron a Jesús a su amigo paralítico y al ver la fe de ellos les dijo: "...hijo tus pecados te son perdonados". (Marcos 2:5). Aunque sólo lo trajeron a Jesús para ser sano, también recibió el perdón de pecados. Ésta es una maravillosa muestra del poder de la fe. De hecho, la fe es la clave del reino de Dios.

Considero el pasaje de Santiago 5:16 una de mis razones predilectas para orar por los perdidos, debido al poder que se le atribuye a la oración: "la oración del justo puede mucho". Inclusive, la oración es increíblemente poderosa ya que es la influencia más eficaz en todo el universo; algo que ni siquiera podemos comprender.

La oración es una tarea inigualable que va más allá de la imaginación del hombre. Porque cuando el cristiano ora, su capacidad para alcanzar y su potencial para hacer el bien se multiplican mil veces, hasta cien mil veces. Esto no es una exageración porque cuando el hombre ora, ¡Dios actúa! (Huegel, 1959, p. 10).

Aproximadamente 92,000 personas murieron durante la Segunda Guerra Mundial cuando la bomba atómica fue lanzada en Japón; sin embargo, cuando Asiria asedió Jerusalén provocó que el rey Ezequías clamara a Dios a favor de su pueblo, y como resultado Dios envió un ángel que mato a 185, 000 personas en una noche. ¡Así que la oración de Ezequías fue doblemente explosiva que la bomba atómica! ¡Sí la oración es suficientemente poderosa para destruir ejércitos, cuanto más certero es su poder para salvar almas!

Sería suficiente el hecho de que Dios espera que oremos por los perdidos, aunque no hubiera una base bíblica que lo sustentase. La Biblia dice que Dios se maravilló al no

encontrar ningún intercesor en Israel (Isaías 59:16). Esto nos dice que Dios esperaba encontrar a alguien, por lo menos uno.

Veamos el comentario de Andrew Murrey (p.114) sobre la búsqueda de Dios por intercesores: “A menudo Dios tuvo que preguntarse y quejarse debido a que no había ningún

intercesor; nadie que se animará a echar mano de Su fuerza. Y aún en nuestros días, Dios se maravilla de que no haya intercesores y que no todos Sus hijos se entreguen a realizar esta tarea tan sublime; la cual considera ser su principal misión, **la más efectiva** y deleitante. Y quienes lo hacen no la abrazan con tal intensidad y perseverancia. También Se maravilla de encontrar ministros del evangelio quejándose de que no pueden entregarse a realizar esta labor porque las actividades del ministerio les absorben la mayor parte de su tiempo. Dios ha colocado como **prioridad número uno** en nuestras vidas el orar por otros.”

Escuchemos el clamor del corazón de Dios: Exhorto **ante todo**, a que se hagan rogativas, **oraciones**, peticiones y acciones de gracias, por **todos** los hombres [...] el cual quiere que **todos** los hombres sean **salvos** y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2: 1-4).

La palabra griega para principio es “proton”, la cual, según el Diccionario Strong, significa ser el primero en tiempo, lugar, orden o importancia. Dios desea que todos los hombres sean salvos; sin embargo, nadie puede ser salvo sí no hay oración. Por lo tanto, no deberíamos asombrarnos de que la oración encabece la lista de las cosas que Dios nos pide que hagamos.

Además dentro de todas las razones que tenemos para orar por los perdidos encontramos los **ejemplos bíblicos**. Nuestro mayor ejemplo es el mismo Señor Jesucristo. De acuerdo con la profecía que encontramos en Isaías 53, El Mesías “oró por los transgresores”, y literalmente ésta profecía se cumplió cuando Él oró en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Jesús debiera ser nuestro modelo continuo en la oración intercesora. Él es nuestro Señor y Salvador, Rey de Reyes, sentado en los cielos, y a pesar de ello; Él aún permanece orando por otros hasta hoy en día. El pasaje de Hebreos 7:25 dice: “por lo

cual, puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, **viviendo siempre para**

interceder por ellos” y esto me deja atónito.

Otro buen ejemplo a seguir es el apóstol Pablo, quien en Romanos 10:1 declara: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel es para salvación”. En el libro *Born for Battle*, R. Arthur Mathews (1978, p.104) describe a la **oración** como: El fin de la búsqueda divina para ponernos en la brecha e interceder por la gente que está condenada a la destrucción debido a sus propios pecados y a su empecinado rechazo a la autoridad de Dios en su vida terrenal.

Aunque tenemos muchas otras bases bíblicas muy convincentes que podríamos citar para la oración de intercesión, quiero mencionar sólo una más: ¡Dios la ha delegado nuestra **responsabilidad!**

El ser miembros del “sacerdocio santo” de Dios (1 Pedro 2:5) nos hace responsables de la vida de otros, ya que los sacerdotes son representantes de la tierra en el cielo. Nuestra tarea primordial es ponernos entre Dios y la humanidad, intercediendo a favor de ella. Esto

es exactamente lo que Aarón hizo cuando tomó el incensario y se puso entre los vivos y los muertos para detener la plaga de muerte que el pecado de Israel había ocasionado (Números 16).

Puesto que todos los que somos salvos también somos sacerdotes, tenemos la responsabilidad de interceder por los perdidos; y sí no lo hacemos, ellos pasarán la eternidad en el lago de fuego. Permita que la declaración de S.D. Gordon (1903 p. 194-195) hable a su corazón: “Realmente me desagrada tener que decir esto, y sí se tratará de ver por mis

propios sentimientos o por los de usted, preferiría no hacerlo. Pero no puedo quedarme callado ante el hecho de que hay muchas personas en el infierno por causa de que alguien no fue capaz de poner su vida en contacto con Dios y orar.”

Mi oración es que permita que estas poderosas razones le inciten a orar por los perdidos como nunca antes.

3 ASPECTOS PERSONALES

Hay dos factores o condiciones involucrados en **cada** oración contestada: **la justicia y la fe**. La justicia de Cristo, la cual tenemos a través de su sangre derramada, es lo que nos da la valentía de acercarnos al trono de su gracia. Y esto es absolutamente imprescindible para la oración eficaz; pero también la justicia **personal** es crucial puesto que el Salmo 66:18 dice: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la

iniquidad, el Señor **no** me habría escuchado”. Probablemente Jesús lo definió mejor cuando dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho”

(Juan 15:7). En otras palabras, ¡los cristianos obedientes siempre reciben respuesta a sus oraciones!

El otro factor necesario para que una oración sea contestada es la fe. La fe es una ley inquebrantable en el terreno espiritual. **Siempre** es: “...conforme a vuestra fe sea hecho” (Mateo 9:29). La incredulidad es el pecado que continuamente nos asedia, y con frecuencia es la causa de que nuestra oración no sea contestada.

Así que cuando oramos por los perdidos necesitamos tener justicia (no solo la que se nos ha sido dada por medio de Cristo, sino también la personal) y fe. Además de estos dos factores, hay ocho más que son especialmente importantes para esta tarea. El primero es el **quebrantamiento**. La Biblia dice: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán” (Salmos 126:5); esta es la ley de la cosecha espiritual. Sin embargo, hoy en día queremos cosechar sin que haya aflicción en nosotros. Leonard Ravenhill (1986, p. 110) dijo: Dios no contesta muchas oraciones porque están envueltas de autocompasión o porque simplemente se aspira a un beneficio personal. Pero Él responde a la oración que se hace con desesperación. Y a menos que estemos desesperados por ganar almas, nuestras oraciones permanecerán sin respuesta. Así como Jesús lloró por Jerusalén, nosotros debemos llorar por los que amamos si realmente queremos que sean salvos.

En una ocasión algunos de los colaboradores del Ejército de Salvación le escribieron al General Booth para condenar la ineficiencia que tenían para ganar almas, además de preguntarle que es lo que deberían de hacer. El les respondió con sólo estas palabras: “Intenten con lágrimas”. Las lágrimas son tan potentes que cuando se combinan con el compartir del evangelio, Dios garantiza una cosecha fructuosa (Salmos 126-127).

Otro factor importante es: **Los dolores de parto**. Esto se refiere a la agonía y dolor extremo que una mujer experimenta al dar a luz hijos como lo vemos en Isaías 66:8 “...Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos”. El diccionario Strong define esta parte como “retorcerse o caer gravemente de dolor”. Hoy en día no vemos resultados efectivos al ganar almas para Cristo porque no hemos experimentado en nuestra vida de oración lo que Lucas describe acerca de Jesús: “Y estando Jesús en agonía oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre” (Lucas 22:44).

Jesús describió la experiencia de la salvación como un “nacer de nuevo”. Así como una madre experimenta dolores de parto al dar a luz a un hijo, sucede algo similar en el reino espiritual. Pablo habla de que él experimentó “dolores de parto” por aquéllos que no estaban maduros espiritualmente en la iglesia de Galacia; a quienes él había ganado para Cristo. Pero así como un esposo no puede comprender completamente el terrible dolor que una mujer experimenta al dar a luz porque no es parte de su naturaleza; ¡tampoco la mayoría de los cristianos entienden la necesidad de padecer dolores de parto por las almas, ya que el **95%** de los cristianos ni si quiera han ganado un alma para Cristo;

Uno de mis héroes es John “Praying” Hyde (mejor conocido como el apóstol de la oración), un misionero enviado a la India, quien literalmente entregó su vida a la intercesión por las almas para que fuesen salvadas. En 1908 oró a Dios para que le diera un alma cada día. En ese año ganó alrededor de 400 almas para Cristo. El año siguiente, pidió dos almas por día (John no oró por orar, sino que oró para que se bautizaran y se consagraran a Dios), y como resultado ganó alrededor de 800 almas para Dios. Luego, en 1910, rogó que se le concediesen cuatro almas por día, y Dios le contestó su petición. Pero en ese mismo año su salud comenzó a deteriorarse, y un amigo lo convenció de ver un médico. El médico le dijo: Su corazón se encuentra en una terrible condición, algo que jamás había visto antes: ha cambiado su posición natural; se ha movido de la parte izquierda a la derecha. Esto ha sido resultado de demasiado estrés y tensión que requerirá bastante tiempo de estricto reposo para que

vuelva a su posición normal. ¿Qué es lo que ha estado haciendo con su vida? Si no cambia su ritmo de vida y abandona cualquier tipo de tensión, morirá en un lapso de seis meses (Carre, p.44).

De esta manera podemos comprender las tremendas consecuencias de experimentar los dolores de parto al orar por las almas perdidas. Si deseamos unirnos a nuestro precioso Señor en agonía para la liberación de las almas perdidas del reino de las tinieblas, debemos pagar un precio; pero al final habrá valido la pena. Por lo tanto, formemos parte de ese apreciable grupo de hermanos que: “menospreciaron su vida hasta la muerte” (Apocalipsis 12:11), y la victoria será nuestra.

Podemos ver porqué la **persistencia** en la oración se convierte en un factor imprescindible cuando miramos algunas ilustraciones que se encuentran en la Biblia acerca de la terrible condición en la que se encuentran los perdidos. Isaías 14:17 describe a los perdidos como prisioneros a quienes Satanás rehúsa poner en libertad; Hechos 26:18 nos

dice que los perdidos se encuentran bajo la autoridad o jurisdicción de Satanás. Quizá la descripción dada por Jesús en Marcos 3:27, de ser como la casa de un hombre fuerte, sea la más alarmante. Él incluso nos dice que “nadie” puede ayudarles a menos que el hombre fuerte sea atado.

Algunos demonios que controlan la vida de las personas son tan fuertes que se requiere de oración y **ayuno** para obtener la victoria sobre ellos (Marcos 9:29). ¡Se necesita de oración persistente **no** porque Dios esté indispuerto a salvarlos, sino por la **renuencia** de Satanás a ponerlos en libertad!

Satanás, inclusive, es capaz de controlar culturas y países enteros. Por esta razón, es tan difícil para los misioneros ser eficaces en alcanzar a ciertos grupos de personas. Por ejemplo: Pasaron siete años antes de que Carey bautizara a su primer convertido en la India; Judson ganó a su primer discípulo en Burmah después de siete años; Morrison trabajó arduamente por siete años antes de que el primer Chino viniera a Cristo; Moffat declara que él tuvo que esperar siete años para ver el primer mover evidente del Espíritu Santo sobre los Bechuanas de Africa; a Henry Richards le llevo siete años de esfuerzo en El Congo antes de que el primer convertido fuese ganado en Benza Mantaka (Gordon, 1893, p. 139-140).

Una de las tácticas favoritas de Satanás es hacer que la situación parezca imposible de tal forma que nos desanimemos y desistamos de orar. La razón por la cual él hace esto se debe a que no tiene **ninguna defensa** en absoluto en contra de la oración. Tiene mucho de verdad el viejo dicho acerca de que Satanás tiembla cuando ve al santo más débil sobre sus pies. Toda oración es una guerra, y cuando usted ora, aun cuando no vea ningún cambio en las circunstancias: Satanás está siendo derrotado.

Sin embargo, seríamos enormemente alentados si pudiésemos ver lo que sucede en el reino espiritual cuando oramos. Recordemos cómo Dios abrió los ojos del siervo de Eliseo para que pudiese ver los caballos y los carros de fuego protegiéndoles del enemigo (2 Reyes 6:17). Así que, le animo a que continúe orando por los perdidos porque seguramente sus oraciones serán contestadas; aun si no hay resultados palpables.

Encontramos el caso más increíble de este tipo de persistencia en la vida de George Muller. Tuvo mucho éxito a principios de su ministerio al ver que inmediatamente después de orar por la gente, esta se convertía. Además, tuvo la impresión de que esto siempre sucedería de esa forma. Pero veamos qué es lo que le sucedió: “No exagero al decir que en los cincuenta y cuatro años y nueve meses en que he sido un creyente del Señor Jesucristo, me han sido contestadas **30, 000** oraciones, ya sea **en la misma hora o en el mismo día** en que fueron hechas. Esto supondría que todas mis oraciones han recibido respuesta de inmediato; sin embargo, no es así. Algunas veces he tenido que esperar semanas, meses o años; en ocasiones muchos años (...) En Noviembre de 1844 comencé a orar por la conversión de cinco individuos. Oré **cada día** sin una sola interrupción, no importaba si estaba enfermo o con salud, por tierra o por mar, y aun no importando que tan fuertes eran las presiones de mis compromisos. Transcurrieron dieciocho meses antes de que el primero de los cinco se convirtiera. Se lo agradecí tanto a Dios, y continué orando por los demás. Después transcurrieron cinco años más, y el segundo vino a los pies de Cristo. Una vez más le agradecí a Dios por la conversión del segundo, y continué orando por los tres restantes. Día a día seguí orando, hasta que pasados otros seis años, el tercero se convirtió. Di gracias a Dios una vez más por la salvación de los tres, pero proseguí orando por los otros dos que todavía no se convertían. El hombre, a quien Dios conforme a las riquezas de Su gracia le ha

concedido las respuestas a decenas de miles de oraciones en el mismo día u hora en el que fueron presentadas, ha estado orando día a día por casi **36 años** por la conversión de estos dos individuos; y todavía permanecen sin convertirse” (Steer, 1981, p. 246-247).

Pero aquí no termina la historia. George Muller día tras día y año tras año persistió en la oración por esos dos individuos, y luego declaró: La cuestión es: jamás darse por vencido hasta que veamos la respuesta a nuestras oraciones. He estado orando por la conversión de un hombre por **63 años y ocho meses**. El aún no es salvo pero sé que lo será. No puede ser de otra forma... ¡estoy orando! (Eastman, 1971, p. 99-100). El día en que el amigo de Muller recibió a Cristo por fin llegó; fue el día de su sepultura. Ahí, junto a su ataúd, él entregó su corazón a Cristo. Las oraciones hechas con perseverancia ganaron una batalla más. El éxito

de Muller se puede resumir en cuatro palabras: ¡Él nunca se rindió! (ibíd.,1971)

Ya que la oración es una guerra, quiero sugerir el **ser violento** como parte importante en la intercesión. Dios nos ha dado una increíble autoridad (Mateo 16:19), y es imprescindible que la ejercitemos, especialmente en la evangelización del mundo entero (Mateo 28:18-20).

Somos vencedores (Apocalipsis 12:11) y “más que vencedores” (Romanos 8:37); por lo cual Dios espera que “enfrentemos” al hombre fuerte y **lo derrotemos** para despojarle de sus bienes (Lucas 11:21-22). Como ya hemos visto, Satanás tiene a las almas en cautividad, y ¡no las dejara libres si nadie pelea por ellas! Pero debemos estar conscientes de que: “...las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4). Estaremos listos para **combatir en oración** cuando nos vistamos de la armadura de Dios y tomemos las armas que nos ha dado (Efesios 6:10-18).

Dios le ha dado un inmenso poder a Su Iglesia para que con violencia asalte y conquiste “las puertas del infierno”. Sin embargo, nos hemos entregado a la pasividad permitiendo que el infierno “se ensanche en su interior y sin medida abra su boca” (Isaías 5:14). Me conmovió la manera en que Ravenhill (1986, p.80) declaró esta gran tragedia: Existe en la Iglesia una **indiferencia aterradora** con respecto a las consecuencias del juicio.

Satanás ha engañado a la Iglesia del Dios viviente en lo que se refiere al poder (Efesios 1:17-23) y la autoridad que tenemos, que **ni siquiera intentamos usarlos**; así como una pequeña estaca de madera puede retener a un enorme elefante porque se le ha entrenado de modo que crea que no es posible soltarse. Y mientras nosotros languidecemos

en adormecimiento e incredulidad, Satanás continua encarcelando a nuestros seres amados.

Satanás se rehúsa a reconocer su derrota final y a entregar su dominio. Feroz y amargamente rebate cada acción efectuada en su contra, cediendo solo aquello que le es **arrebataado por la fuerza** (Newell, 1959). Por lo tanto, es hora de que nos convirtamos en gente violenta para pelear por las almas porque “el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11:12).

La oración de **súplica** es muy efectiva cuando se trata de interceder por otros. Hay muchos ejemplos bíblicos de esto: Abraham, por Sodoma (Génesis 18); Moisés, por Israel (Éxodo 32); Ezequías, por Judá (2 Reyes 19) y la lista continua. La oración de suplica básicamente significa que le presentamos a Dios razones bíblicas por las cuales El debería contestar nuestra oración. Aun el Señor nos insta a “presentad vuestras pruebas” (Isaías 41:21).

A. T. Pierson (1899, p. 150) dice: “No debemos tratar de convencer a Dios, sino argumentar nuestro caso ante Él, y más bien convencernos a nosotros a mismos. Le demostramos a nuestra fe que Dios nos ha dado el derecho de pedir y reclamar al probarle a Dios que por su propia palabra, juramento y carácter, Él se ha comprometido a intervenir; y

contestara nuestras súplicas porque Él no puede negarse a Sí mismo”.

Spurgeon (1990, p. 49-50) creyó firmemente en el poder que la súplica tiene. El dijo: “El hábito de la fe, al orar, es usar súplicas. Hay quienes hablan mucho acerca de la oración, pero no oran en absoluto, y olvidan argumentar con Dios. Pero aquellos quienes le presentan argumentos sólidos y debaten sus fundamentos ante Dios (...) Oh hermanos, aprendamos a orar las promesas y preceptos, así como cualquier cosa que nos sea útil; pero siempre tenemos que tener algo como base para orar. No piense que ora si no suplica, puesto que la súplica es la esencia de la oración”.

George Muller tomó las primeras tres palabras de Salmos 68:5: “Padre de huérfanos”, y en repetidas ocasiones uso este pasaje con el propósito de suplicar por los huérfanos. Sus propias palabras fueron: Mi argumento ante Dios será: que considere a los huérfanos en su hora de necesidad puesto que es su Padre y además se ha comprometido a Sí mismo, por así decirlo, a proveer sus necesidades. De modo que, yo solo tengo que recordarle de la necesidad de estos niños pobres para que sea suplida” (Pierson, 1899, p. 143).

Estoy totalmente seguro que hay cientos de versículos en las escrituras que podemos usar para pedir por la salvación de las almas, pero solo mencionaré algunas por la cuestión del tiempo y espacio. Pidamos que los **propósitos de Dios** sean cumplidos en el hombre (Jeremías 1:5), (Lucas 19:10), (2 Pedro 3:9), (Hechos 26:18) y (Efesios 2:57). Podemos

demandar las **promesas de Dios** en lo que respecta a la salvación (Juan 3:16), (Juan 1:12), (Romanos 10:13) y (Juan 6:37). Podemos suplicar el **poder de Dios** para la salvación de las almas (Hebreos 7:25), (Romanos 1:16), (1 Corintios 2:45) y (1 Pedro 1:3-5). Podemos apelar a la **persona de Dios** en Su relación con el hombre como Creador, Redentor, Padre y Señor. Podemos rogar por los **atributos y el carácter de Dios** hacia el hombre, tales como Su amor, gracia, misericordia, dulzura y compasión. Mi súplica favorita implica sus **obras de salvación en el pasado**: Nínive (una ciudad con tanta maldad que hasta Dios ya la había condenado para ser destruida), el endemoniado Gadareno (quien no usaba ropa, vivía entre tumbas, era tan fiero que ningún hombre se le podía acercar, un marginado de la sociedad, poseído por una legión de demonios, y un caso tan grave que jamás se había visto), Saulo de Tarso (quien causó grandes estragos a la Iglesia), y el pueblo entero de Lida y Saron (Hechos 9:35).

¡Un factor crucial que puede sutilmente provocar que pasemos años orando ineffectivamente es: nuestros propios **motivos**! El motivo primordial al orar por los perdidos debe ser que Dios sea glorificado (Juan 15:8). Pero muchas veces nuestros motivos están llenos de egoísmo y orgullo. Algunos padres pueden estar orando por “la

familia” buscando simplemente el orgullo del apellido de la familia, y aun no darse cuenta de que su motivación es impura.

Oré bastantes años por mi cuñado sin ver ningún resultado. Sin embargo, cuando se le diagnosticó cáncer, mis oraciones se tornaron más fervientes. Dios me reveló que todas las oraciones que había hecho anteriormente fueron en vano porque estaban contaminadas de egoísmo. ¿Se puede dar cuenta? La razón principal por la que quería que el fuese salvo se centraba en que mi hermana tuviera un mejor esposo, y que mis sobrinos tuvieran un mejor padre; por lo tanto, Dios **no podía** contestar mis oraciones. No obstante, ¡Dios lo salvó cuando mi motivación se volvió pura!

La Biblia es muy clara en esta cuestión: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3). Sí usted ha estado orando por un persona en particular durante un largo periodo de tiempo (especialmente por un miembro de su familia o un amigo cercano) sin ver resultados, tal vez tenga que asegurarse que sus motivos sean

puros (lo principal es que Dios sea glorificado).

En un juicio el abogado acusador puede “objetar” a una serie de preguntas, en particular a argumentos que exponen cierta evidencia, los cuales, él cree que están fuera de los límites legales. Si el juez está de acuerdo, él **admitirá** la objeción, y esto hace nulas las tácticas legales presentadas. Lo mismo sucede en el reino espiritual. Cuando oramos por

alguien a quien amamos, tomamos como base muchas buenas razones bíblicas; **pero** si el motivo en nuestro corazón es malo, entonces Satanás objetará y Dios le dará la razón, haciendo que todas nuestras oraciones sean nulas. **Si** nuestros motivos no son rectos, tendremos como resultado que aquel por quien oramos muera y vaya al infierno.

Otro elemento esencial en la intercesión es tener un **espíritu de sacrificio**. Encontramos esta demostración en el apóstol Pablo, quien estuvo dispuesto a ser “anatema, separado de Cristo” con tal de que el pueblo Judío se salvase (Romanos 9:3); también encontramos esta escena en Moisés, quien estuvo dispuesto a orar y ayunar **otros** cuarenta días y cuarenta noches a causa del pecado de su pueblo (Deuteronomio 9:18-19); otro ejemplo es Esther, quién declaró:”y sí perezco, que perezca” (Esther 4:16).

Cuando me encontraba dando una clase acerca del Evangelismo Personal en el seminario, imprimí unas tarjetas de oración con la inscripción “Estoy dispuesto a ir al infierno por ti”. La idea era hacer una lista de nombres de personas por las cuales estaríamos dispuestos a ir al infierno en su lugar, y orar de acuerdo a eso. La clase siguiente, después

de haber distribuido las tarjetas, uno de mis estudiantes que es Pastor dijo: “Yo no creo estar dispuesto a ir al infierno en lugar de nadie” La verdad es que expresó lo que la mayoría de nosotros pensábamos. ¡Aunque Dios no nos permitiría ocupar el lugar de otra persona en el

infierno, seguramente ese hecho aumentaría la efectividad de nuestras oraciones si estuviéramos dispuestos a hacerlo!

En igualdad de circunstancias, la **unidad** es el factor **más poderoso** al orar por los perdidos. ¡Por lo general, produce resultados **inmediatos**! De la misma manera en que una lupa puede encender fuego al capturar los rayos de la luz del sol y concentrarlos en un punto específico; los cristianos pueden orar en unidad por una persona en particular y derrotar al hombre fuerte para que el poder del **Hijo** se concentre en su vida.

Esto fue lo que ocurrió en la conversión de Jabez, hijo de William Carey. Durante la reunión anual de la Baptist Missionary Society (Sociedad Misionera Bautista) celebrada en Londres, el Dr. Ryland tuvo una inmensa carga por Jabez y declaró: "Hermanos, levantemos una oración a Dios en un silencio solemne por la conversión de Jabez Carey" Y de repente, todas las personas ahí reunidas, por lo menos **dos mil**, se condujeron a hacer una intercesión en silencio, como si el Espíritu Santo hubiera descendido sobre la asamblea" Carey enseguida recibió una carta de Jabez contándole acerca de su conversión, "y se encontró con que el momento de su conversión concordaba casi exactamente con la **hora** de la memorable intercesión llevada a cabo" (Gordon, 1903, p. 87-88).

Jimmy Cymbala (1997, p. 63-65) nos relata cómo agonizó en oración por su hija Chrissy por dos años y medio sin ver algún resultado. Sin embargo, durante una reunión de oración en el Brooklyn Tabernacle (Tabernáculo de Brooklyn), una joven sintió la impresión de que debían orar por Chrissy. Así que, esa noche: La iglesia se levanto en gemidos con una desesperada determinación, como si dijeran: "Satanás no tendrás a esta chica. Suéltala, porque ¡ella regresará a Cristo!" y **32 horas** después, ella se convirtió.

Mike Doles fue salvo cuando el Pastor de la New Hope Baptist Church (Iglesia Bautista Esperanza Nueva) en Jones, Louisiana, retó a su congregación a escribir en un trozo de papel el nombre de alguien que ellos quisieran ver convertido y por quien estarían dispuestos a orar. Fue así como 18 personas escribieron el nombre de "Mike Doles", y al cabo de **dos semanas**, él fue gloriosamente salvo.

Finalmente, Helen Gresham, después de dieciocho años de orar por su esposo sin ver ningún fruto, le pidió a su pastor Mickey Hundoll que le ayudara a orar. ¡Sorprendentemente, Ricky se convirtió en menos de dos meses gracias a las oraciones combinadas de Helen y su pastor! Y al leer su testimonio, le encantará la manera en que Dios planeó todas las cosas en su vida durante esos **dos meses**. Y por si fuera poco, él ni siquiera sabía que su esposa, junto con su pastor, estaba orando por él.

Hagamos un recuento del poder impresionante que se encuentra al unirnos en oración por los perdidos: 2, 000 personas oraron por Jabez Carey, y se convirtió en esa misma hora; ¡Varios cientos de personas oraron por Chrissy Cymbala, y se arrepintió al cabo de 32 horas; 18 personas oraron por Mike Doles, y fue salvo en un plazo de dos semanas; dos personas oraron por Ricky Greshman, y fue totalmente transformado en menos de dos meses!

Oiga, si puede encontrar a alguien y unirse a esa persona en oración por sus seres queridos, ¡usted verá resultados espectaculares! Puesto que dos hacen huir a diez mil en el terreno espiritual (Deuteronomio 32:30), y conforme a lo que el Señor Jesús dijo si dos: “se pusieren de acuerdo” en oración, **siempre** recibirán lo que pidieren (Mateo 18:19).

Permítame decirle porque la oración en unidad es tan poderosa. Ante todo, se debe al increíble valor que Dios le da a la unidad de su pueblo. Este deseo se demostró en la oración que Él hizo por nosotros (Juan 17), en donde vemos que en cinco ocasiones el ora: “que sean uno”. Además, lo primero que Dios nos pide que hagamos es: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; (...) el cual quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Timoteo 2:1-4). Ahora, para Dios es muy valioso el poder bendecir abundantemente a los intercesores que se encuentran en unidad; ya que la unidad es **muy poco común**, y los intercesores son muy **difíciles de encontrar** (de hecho Dios no pudo hallar ni siquiera un intercesor en Israel, Isaías 59:16). Por lo tanto, cuando se combina la **unidad con la intercesión**, tenemos algo que es **doblemente extraordinario**.

La segunda razón es realmente simple: solo hay un hombre fuerte controlando la vida de una persona; pero es fácil derrotarlo cuando varios hombres y mujeres de Dios vienen en su contra, porque “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:3-4). Luego entonces, el “despojarle de sus bienes” se convierte en un asunto relativamente sencillo; muchas veces la persona perdida vendrá a buscar

ayuda. Éste fue el caso de Jimbo Barrentine. Yo me comprometí con su esposa Rachele a orar por él en enero. Dos meses después, se encontraba en una convicción tal, que vino a mi oficina a buscarme, pero yo me encontraba en Arkansas enseñando acerca de este material en una conferencia de oración. Así que se dirigió a la casa de otro predicador de nuestra Iglesia para encontrar el camino a la salvación. ¡El no pudo esperar a que yo regresara; él necesitaba ser salvo en ese mismo instante y lugar!

La tercera razón es que el orgullo sea quebrantado. Satanás habita en medio del orgullo, así como Dios habita en medio de la alabanza. El Diablo controla la situación hasta que alguien es lo suficientemente humilde como para pedir ayuda en la oración. Además, Dios mismo “resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes” (Santiago 4:6). En muchas ocasiones cuando intentaba ganar a algunos varones para Cristo, sus esposas a menudo me contaban lo bueno que ellos eran. Su orgullo no las dejaba aceptar la horrible condición en la que se encontraban sus esposos, y por consiguiente, no gané a ninguno.

4 PETICIONES ESPECIFICAS

Para la mayoría de nosotros es muy difícil orar por la salvación de alguien porque lo único que sabemos decir es: “Dios, salva a fulano de tal”. Y nos sentimos ridículos orar solo esa frase una y otra vez, razón por la que normalmente nos damos por vencidos y dejamos de orar. Sin embargo, al orar por alguien se deben considerar cuatro aspectos: la persona misma, la persona que evangeliza, que la Palabra de Dios sea efectiva y que se produzca un aviamiento. Nuestra intercesión se convierte en un arma efectiva y desafiante cuando aprendemos a orar por detalles en concreto. Es necesario mencionar el nombre de la persona por la que intercederemos, pidiéndole a Dios que produzca cinco cambios en su vida.

En primer lugar, le pedimos al Señor que la **santifique**. Esto puede sonar extraño, pero es la manera en que Dios comienza su obra de redención en el individuo. **Antes** de que Él salve a alguien, primero tiene que santificar o “apartar” a la persona para salvación.

La Biblia nos enseña claramente esta verdad en 1 Pedro 1:2: “elegidos según la presciencia de Dios Padre en **santificación del Espíritu**, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...” y vemos el mismo énfasis en 2 de Tesalonicenses 2:13-14: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la **santificación por el Espíritu** y la fe en la verdad...”.

Es como si Dios trazara un círculo invisible alrededor de la persona y, **enseguida**, causara que personas y circunstancias la influencien. Todo lo que entra al interior del círculo afecta **principal y directamente** a la persona que se encuentra dentro. De hecho, como usted mismo verá en los testimonios que se relatan más adelante en este libro, cuando Dios

entra a ese círculo, cosas increíbles comienzan a suceder.

Esta maravillosa verdad es de gran aliento para nosotros que oramos por otros: ¡porque podemos tener la seguridad de que el Espíritu Santo, quien es el Señor de la cosecha, **siempre** alcanza al hombre una vez que lo ha santificado! Un estudiante universitario, que profesaba ser ateo, le escribió en cierta ocasión a C. S. Lewis explicándole que se había encontrado con algunos estudiantes cristianos, quienes le testificaban de su fe. Algunas cosas que ellos le dijeron le habían causado una gran inquietud, por lo que se veía sumido en una gran lucha. Pero ¿Qué opinaba el Dr. Lewis al respecto? Veamos la manera en que le respondió: “Opino que ya estas atrapado en **la red** y que el Espíritu Santo anda tras de ti, y dudo mucho que puedas escaparte” (Dunn, 1992, p. 118).

Enseguida, le pedimos a Dios que **bendiga** al individuo. Cuando Jesús envió a sus discípulos a “la mies”, les dio instrucciones específicas de: “**primeramente** decid: Paz sea a esta casa” (Lucas 10:1-5). Es imprescindible que le imploremos a Dios que bendiga abundantemente a las almas; ya que, **siempre** es la **bondad de Dios** la que conduce a los

individuos al arrepentimiento (Romanos 2:4).

Sin embargo, tendemos a frustrarnos e impacientarnos cuando nuestras oraciones en favor de la salvación de las personas no producen resultados inmediatos; y en secreto, deseamos que Dios “a través de tribulación, les enseñe alguna lección dolorosa”. En una ocasión, cierta aldea de Samaritanos rechazó al Señor, y los discípulos de Jesús desearon que fuego del cielo cayera y los consumiera. Pero Jesús les reprendió diciendo: “... Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas...” (Lucas 9:52-56). Debemos de manera continua desear lo mejor de Dios para la gente. Especialmente, debemos pedirle a Dios que sus mejores bendiciones sean sobre aquellos por los cuales estamos orando.

En tercer lugar, le pedimos al Señor que **convenga** al individuo de sus pecados, debido a que la convicción de pecados es absolutamente necesaria para la salvación. Haríamos bien en orar el pasaje de Juan 16:8- 11, porque solo el Espíritu Santo puede llevar a una persona bajo una profunda convicción. La convicción básicamente significa: **convencerse de culpa**. La culpa o problema que presentan los perdidos es que: “no creen en Jesús”; y este es **EL PECADO** del cual el Espíritu Santo los convence (Juan 16:9).

La gente sabe cuáles son sus “pecados”, pero el pecado del cual no están conscientes es el pecado de no creer en Cristo. Satanás los mantiene en ceguera con respecto a este pecado, puesto que, éste es el **único** pecado que condena a la gente al infierno. Por lo tanto, el Espíritu Santo obra en la vida de las personas convenciéndolas de **esto**, y revelándoles al

Señor Jesucristo en Su gloria para que puedan ser salvos. Sin embargo, necesitamos saber que la convicción no garantiza la salvación de manera automática. Pablo dijo: “Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó...” (Hechos 24:25). Pero no hay evidencia bíblica de que Félix haya sido salvo.

El siguiente paso es pedirle al Señor que **ilumine** la mente de las personas hacia la verdad. Una persona puede permanecer en oscuridad espiritual y cegada a la luz del glorioso evangelio de Cristo, aun cuando esté convencido de que necesita ser salvo (2 Corintios 4:6). Sin embargo, una vez que la mente y el corazón se abren para recibir la verdad, Dios usa la vida de los cristianos para enseñarles y explicarles el evangelio. El eunuco etíope, un buscador de la verdad, admitió que no podía entender el evangelio a pesar de poseer una copia de las Escrituras y de haber venido a Jerusalén con el único propósito de adorar: “... Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, **si alguno no me enseñare?**...” (Hechos 8:26-39).

Pero la historia de Cornelio es aún más fascinante, (Hechos 10). El era: “... piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre...”. Oiga, él era mucho mejor que la mayoría de los cristianos que conocemos, y aun así, era un hombre perdido: **no entendía** el camino de la salvación. Cornelio recibió instrucciones de un ángel para que mandase llamar a Pedro, quién le diría lo que era necesario hacer. Cornelio y los que se encontraban con él estaban tan abiertos al evangelio que tan pronto como oyeron “La Palabra”, el Espíritu Santo cayó sobre ellos; **¡y mientras Pedro aún predicaba, ellos fueron salvos!**

Pídale a Dios que abra las mentes y los corazones de la gente perdida, y entonces ¡El responderá! Ellos serán gloriosamente salvos.

Hasta este punto es que estamos listos para pedirle al Señor que **salve** a los perdidos. Pero debemos estar dispuestos a que Dios haga **lo que tenga que hacer** para que sean salvos, puesto que Dios orquesta eventos en la vida de las personas diseñados a llevarlas al arrepentimiento.

Chafer (1919, p. 3-4) comentó sobre el pasaje de Lucas 19:10, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”, y dice: Este pasaje significa más que un mero intento por encontrar a los que no son salvos, ya que ellos están en todas partes. El versículo sugiere una preparación divina con el propósito de que los perdidos se **adaptan** a las condiciones necesarias para que sean salvos.

La familia de Tony Fontenot había estado orando por él durante varios años. Parecía ser que todas esas oraciones habían sido vanas hasta que, el 22 de Mayo de 1982, el avión de Tony Fontenot se estrelló, y casi muere. Fue entonces que Dios captó su atención, ¡lo demás fue fácil!

Debemos orar al Señor para que envíe gente a compartir el evangelio a aquellos que están listos para recibirlo. A decir verdad, esto es lo que Dios demanda que hagamos: “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. **Rogad, pues**, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9:37-38).

Los obreros son **pocos**. Esto significa que son: “débiles en grado, duración, número o valor” (Diccionario Strong). Por lo tanto, oramos a Dios que **envíe** más obreros a la mies. La palabra griega para enviar es: “ekballo” que da la idea de usar fuerza: empujar, lanzar, expulsar.

¿Recuerda la dificultad que tuvo Dios en conseguir que Jonás fuera a predicar Su Palabra a Nínive? Literalmente ¡Dios lo “forzó” a ir! Otra situación similar ocurrió cuando la iglesia fue renuente a predicar el evangelio fuera de su zona de comodidad; y Dios permitió “...una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria...” (Hechos 8:1), “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.” (Hechos 8:4).

Debemos pedirle al Señor que equipe a los obreros con las cualidades específicas que los conviertan en testigos efectivos: que den buen testimonio; por cuanto los obreros no sólo son pocos, sino que son débiles en **valor y duración**. Es necesario comprender que el

equipamiento solo proviene del precioso Espíritu Santo. Samuel Chadwick (2001, p. 89) dice: El poder del Espíritu Santo es inseparable de Su Persona (...) Dios no se puede independizar de sus atributos. No es posible alquilar su poder porque éste no puede estar lejos de Su Presencia (...) El no es simplemente el Dador de poder, sino que Él mismo lo ejerce, y nadie más puede hacerlo.

Este es el motivo por el cual Jesús ordenó a sus discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que recibieran la promesa: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5). Y después les dijo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me **seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Aunque la llenura del Espíritu Santo es nuestro derecho cuando ocurre el nuevo nacimiento (Hechos 2:38-39), la iglesia en general sabe muy poco acerca de “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,” (Efesios 1:19). Por consiguiente, todas las almas que nos rodean se

encuentran sumidas en el infierno como resultado de nuestra falta de llenura del Espíritu Santo. Por lo tanto, debemos orar que el Señor llene a sus obreros de su Espíritu, equipándolos de poder (habilidad y fuerza), denuedo (Hechos 4:31), sabiduría (Proverbios 11:30), fervor (Colosenses 4:12-13), compasión (Judas 22-23) y entendimiento divino (Jeremías 33:3). Y como resultado, **las almas se salvarán**.

Una vez que hayamos orado para que las personas sean salvas y para que los obreros sean excelentes testigos, entonces procedemos a orar por la Palabra que será compartida. Esto comprende dos aspectos: en primer lugar, nadie puede ser salvo sin antes oír la Palabra de Dios (Romanos 10:14); y en segundo lugar, Satanás odia la Palabra de Dios a tal grado que, continuamente y de manera perversa, la ataca en sus diabólicos intentos de impedir que la gente la reciba. Satanás se opone a la Palabra de Dios de forma tenaz valiéndose de: distracciones (Lucas 8:11-15), fortalezas (2 Corintios 10:4-5), y engaños (2 Corintios 11:3-4); por cuanto la Palabra de Dios es necesaria para convencer (Hechos 2:37),

liberar (Juan 8:32), y salvar a los perdidos (1 Pedro 1:23).

La Palabra de Dios es poderosa contra Satanás como lo es la criptonita contra Superman: lo debilita y lo hace indefenso. También su reino se fragmenta cuando los cautivos son liberados porque: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:32). Pero note esto, no es la verdad en sí misma la que libera, sino mas bien el que usted

CONOZCA esa verdad. Por lo que Satanás hace hasta lo imposible por mantener alejada a la gente del “conocimiento” de la verdad.

Cuando Jesús explico la parábola del sembrador a sus discípulos, les dijo que Satanás viene **INMEDIATAMENTE** y roba la palabra **antes** de que la persona pueda entenderla (Marcos 4:15). Esta es la razón por la cual es determinante que oremos por la Palabra que ha de ser predicada.

Hacemos cinco peticiones específicas cuando oramos que Dios use Su palabra para que los perdidos se conviertan. Primero, que Su palabra “corra” (2 Tesalonicenses 3:1). Esto significa que la Palabra de Dios **no tenga estorbo**, esto es, que Satanás no pueda de ninguna manera detener el fluir de la Palabra de Dios. Satanás siempre está intentando, de cualquier forma posible (por cualquier medio), que la palabra de Dios no fluya; ya sea estorbando o acosando al mensajero, distorsionando la palabra, destruyendo las copias impresas de la Escritura, sembrando duda, ¡e infinidad de cosas!

Después, debemos orar que la palabra de Dios sea **glorificada** (2 Tesalonicenses 3:1). Esto significa que sea sumamente respetada y cumplida entre aquellos que la oyen. Tendremos una nueva reverencia por su palabra cuando veamos que El ha “engrandecido Su nombre, y Su palabra **sobre todas las cosas**” (Salmos 138:2). En realidad, Dios es la palabra encarnada, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” (Juan 1:1-14).

También debemos orar que la palabra de Dios sea **multiplicada** (Hechos 12:24), porque una de las leyes de la cosecha es: “... el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6).

Además, debemos orar que la palabra de Dios **prevalezca** (Hechos 19:10). Y que la semilla de la palabra de Dios, que ha sido plantada en los corazones, pueda ser como aquella semilla que resquebraja un bloque de concreto como resultado de que la vida de la planta ha comenzado a germinar.

Mi oración preferida es pedirle a Dios que la Palabra sea **efectiva**. Hechos 14:1 dice que Pablo y Bernabé: "... **hablaron de tal manera** que creyó una **gran multitud** de judíos, y **asimismo de griegos**". Podemos orar Isaías 55:11: "así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que **hará** lo que yo quiero, y **será prosperada** en aquello para que la envié". La voluntad de Dios es que su Palabra sea efectiva, ore de acuerdo a Su voluntad, ¡y sus oraciones serán contestadas!

Permítame recordarle que Judas Iscariote vivió en **constante contacto** con la Palabra viva de Dios, y aun así, murió y se fue al infierno. Jesús al respecto dijo: "... Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido" (Marcos 14:21). Los fariseos (la gente más religiosa de aquellos tiempos) llevaban la palabra de Dios en brazaletes, y podían citar grandes porciones

de la Escritura, y sin embargo, se encontraban muy lejos del reino de Dios.

Debemos entender que una persona **sólo** puede ser salva si el Espíritu Santo aviva la palabra en su corazón. ¡Debido a esto, debemos orar que la palabra de Dios sea efectiva en las vidas de aquellos que la oyen!

Si realmente queremos ver multitudes salvarse, entonces necesitamos orar por un avivamiento. El clásico pasaje al orar por un **avivamiento** comienza de la siguiente manera: "si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y **oraren...**" (2 Crónicas 7:14). El tipo de oración que vemos aquí es la intercesión: el orar por otros. Fue sólo hasta que Job oró por sus amigos que Dios cambió dramáticamente su propia situación (Job 42:10).

Durante tiempos de avivamiento, casi todas las oraciones se centran **exclusivamente** en otros. Duncan Cambell describe el avivamiento como: "**Gente saturada de Dios**" (Edwards, 1990, p. 26). Cuando las personas están saturadas de Dios se encuentran mucho más preocupadas por los demás que por ellas mismas. ¡Adquieren una pasión por las almas

impresionante!

Veamos como Finney (p. 141-142) describe la oración que prevalece durante los tiempos de avivamiento: He mencionado varias veces que una de las características más importantes en los tiempos de avivamiento es el espíritu perseverante de la oración. Para los

cristianos jóvenes era común estar profundamente ejercitados en la oración, y en algunos casos, llegaron al punto de sentirse obligados a pasar noches enteras orando hasta que sus fuerzas físicas se agotaban; de modo que las **almas que estaban a su alrededor fuesen salvas**. Había una gran presión por parte del Espíritu Santo sobre las mentes de los cristianos, y parecía que llevaban sobre sus hombros **el peso de las almas inmortales**; por lo que resultaba muy común encontrar a los cristianos en donde quiera que se reunieran sobre sus rodillas en oración, en lugar de estar conversando.

No sólo es que las reuniones de oración se hayan multiplicado de forma considerable y con una gran asistencia (...) sino que al mismo tiempo había un poderoso espíritu de oración secreta. Los cristianos oraban sobremanera; muchos de ellos pasaban horas enteras orando en privado. También se presentó el caso de algunos apropiándose de la promesa: “si dos de vosotros estáis de acuerdo en la tierra respecto a cualquier cosa que pidieren les será

concedido por mi Padre que está en los cielos”; y así, **tomaban a una persona en específico** y la hacían el motivo de su oración. Era maravilloso ver el lapso de tiempo que lograban prevalecer en oración. Las respuestas a las oraciones fueron **multiplicadas de una manera tan evidente** en todas partes que nadie podía negar el hecho de que Dios estaba contestando a diario y a cada hora.

Con tan solo una lectura rápida de los avivamientos, descubrimos que durante estos tiempos cientos, miles y aún millones de almas se convirtieron a Cristo. Jonathan Edwards consideró a los avivamientos como el **principal medio** que Dios usa para extender su reino. Así que, si usted quiere ver que personas sean salvas, **¡jore por un avivamiento!**

5 LA GUERRA ESPIRITUAL

El propósito primordial al orar por los perdidos **NO** es convencer a Dios de que los salve, ya que Él “no quiere que **ninguno** perezca” (II Pedro 3:9); además de que

envió a Cristo a morir por los pecados de todo el mundo (I Juan 2:2). Al contrario, esto tiene que ver con una guerra espiritual: liberarlos de las influencias demoniacas para que puedan ser salvos.

Un análisis breve de la descripción bíblica sobre esta angustiante situación nos ayudará a entender esta verdad crucial. Los perdidos son presos que Satanás se rehúsa liberar (Isaías 14:17); esclavos que están bajo la autoridad y jurisdicción de Satanás (Hechos 26:18); hijos del diablo (Juan 8:44); cegados al evangelio (II Corintios 3:3-4); “motivados” por el diablo (Efesios 2:2); bajo el control del diablo y sin poder hacer nada (I Juan 5:19) y atados a un hombre fuerte (Marcos 3:27).

Tendremos un panorama más claro de esto, con una explicación más detallada de algunos de estos textos. Por ejemplo, Efesios 2:2 dice: “en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”. La palabra griega para “opera” es

energao: “*dar energía a*”. Esto significa que literalmente: Los perdidos reciben energía del espíritu de Satanás. Claro está que la persona perdida no lo sabe, y seguramente si lo supiera, no lo admitiría. Él piensa que es libre (esto es parte de su condición de perdido), pero la verdad es que **su conducta es influenciada** por el príncipe de la potestad del aire (Dunn, 1992, p.120).

Miremos lo que dice 1 Juan 5:19: “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.” Aquí vemos que el mundo entero, incluso sus habitantes, está

postrado totalmente bajo la influencia del maligno. El diccionario Webster define *postrado* como: “yacer con la cabeza hacia abajo; en absoluta sumisión, estar completamente

subyugado”. Con referencia a este versículo Stott (1964, p.193) dice

acerca del mundo: Está en el maligno, en sus garras y bajo su dominio; es más, **allí es donde permanece**. No como si estuviera luchando activamente para liberarse, si no como si permaneciese tranquilo; tal vez hasta **inconscientemente dormido** en los brazos de Satanás. El maligno no toca al cristiano, pero el mundo **está en sus garras sin poder hacer nada**.

Considero que el pasaje de Marcos 3:27 es el versículo más importante en la Biblia en lo que se refiere a ganar a los perdidos para Cristo. En este versículo Jesús mismo dijo: “**Ninguno** puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, **si antes no le ata**, y **entonces** podrá saquear su casa”. Esto quiere decir que ninguna persona podrá ser salva, a menos que alguien lo libre de la influencia demoniaca que lo controla. Y esto es, definitivamente, lo primero que se tiene que hacer. ¡Este proceso de liberación se logra a través de la oración!

Hay algunos aspectos elementales que debemos llevar a cabo para ganar la batalla por las almas. La primera de éstas es usar las armas que Dios nos ha asignado. Cuando fui reclutado por el ejército, parte de mi entrenamiento militar implicaba aprender a usar las armas que, se suponía, usaría en la Guerra de Vietnam. Tuve que familiarizarme perfectamente con mi arma de tal modo que pudiera desmontarla y volverla a montar en la oscuridad, ya que esta hazaña se consideraba como algo que podría salvar vidas en la zona de guerra.

Dios nos ha provisto de armas poderosas para usar en la guerra espiritual. “Porque las **armas** de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4). Sin embargo, el problema que tenemos es que ni conocemos nuestras armas, ni la guerra misma.

Pero antes de que lo familiarice y enseñe como usar estas armas, permítame recordarle que el verdadero combate es la oración: **guerreemos al orar**. He escuchado al hermano Mickey Bonner decir muchas veces que: **¡toda oración es una guerra!** Así que cuando no oramos, Satanás gana la guerra por default; pero cuando oramos, pierde la batalla porque no tiene ninguna defensa en contra de la oración. ¿Será ésta la

razón por la cual Dios quiere que “oremos sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17)?; además de ser la razón por la cual los apóstoles “**persistieron en la oración** y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4).

Las armas espirituales sirven para el mismo propósito que las armas físicas de guerra; ya sean bombas, tanques, misiles, granadas, rifles, etc.: derrotar al enemigo. Entonces, familiaricémonos con las poderosas armas que Dios nos dio y usémoslas en oración.

Una de las armas más poderosas que tenemos es la **Sangre de Cristo**. Apocalipsis 12:11 dice: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero...”. Hebreos 2:14 nos dice por qué suplicar la sangre de Cristo es tan poderoso: “...para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. El diccionario Strong define la palabra destruir como “hacer enteramente inútil o dejar inválido”.

Cuando Satanás hizo que el hijo inocente de Dios fuera crucificado, él se destruyó a sí mismo. Todas las demandas legales que declaró sobre la tierra y sobre el hombre a través del pecado de Adán en ese momento fueron completamente canceladas; y a partir de entonces, no tiene ningún derecho sobre nada ni nadie. Esto significa que todo poder que ejerce en la actualidad es nada más ni nada menos por engaño y presuntuosidad (Billheimer, 1982).

Cuando suplicamos la sangre de Cristo, les estamos recordando a Satanás y a todos sus demonios que ya han sido derrotados. Esto es especialmente significativo en nuestra batalla por las almas, ya que la sangre de Cristo derramada en el calvario pagó la deuda del pecado de toda la humanidad (1 Juan 2:2); por lo que hoy día Satanás tiene cautivas las almas **sólo por default**: ¡porque no hemos insistido en que las ponga a libertad!

Otra arma muy poderosa es el **nombre de Jesús**. Los discípulos al regresar de su misión, gozosos exclamaron: “Señor, **aun los demonios** se nos sujetan en tu nombre” (Lucas 10:17). Hoy en día, ¡ellos se sujetan a nosotros también!

Hay tres razones bíblicas que nos dicen el porqué el nombre de Jesús es tan poderoso en el reino espiritual. Primero, porque Él es el Señor sobre toda la **creación**: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean **tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades**; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16).

En segundo lugar, porque se ha convertido en el Señor a través de la **crucifixión**: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, **al diablo**, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a

servidumbre” (Hebreos 2:14-15).

Y en tercer lugar, Él es el Señor por medio de la **coronación**: “Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos **ángeles, autoridades y potestades**” (1Pedro 3:22).

Puesto que actuamos en total obediencia al mandato del Señor Jesús, al interceder por los perdidos y exigir que sean puestos en libertad; los demonios que los controlan deben de obedecer, porque ellos se sujetan a Su nombre.

La **Palabra de Dios** es otra arma poderosa, la cual podemos usar en oración. Como ya hemos visto, declarar las Escrituras es verdaderamente efectivo. Incluso a la Palabra de Dios se le conoce como: “...la espada del Espíritu...” (Efesios 6:17).

A Satanás sólo le queda trabajar por medio de la **mentira**, porque en el Calvario fue totalmente despojado de su poder y autoridad (Colosenses 2:15), (Hebreos 2:14). Podemos ver cómo Satanás “engaña al mundo entero” al hacer uso de esta arma (Apocalipsis 12:9). No obstante, la palabra de Dios es “la verdad”, y la verdad **SIEMPRE** vence a la mentira.

Por consiguiente, si continuamente usamos la palabra de Dios en la oración de guerra, ¡venceremos cada vez que oremos, y las almas serán puestas en libertad!

La **alabanza** es otra arma poderosa que podemos usar porque cuando comenzamos a alabar a Dios, Él entra en acción (Salmos 22:3); y ¡que maravilloso es tener al “comandante en jefe” en el lugar de la batalla! La historia que se cuenta en 2 Crónicas 20 es un sorprendente testimonio del poder de la alabanza. El pueblo de Judá fue atacado por un ejército integrado por varias naciones enemigas. Debido a la gravedad de la situación, el Rey Josafat convocó a todo Judá a “orar y ayunar”. Fue entonces que: “**CUANDO** comenzaron a **entonar cantos de alabanza**, Jehová **puso** contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, **las emboscadas** de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los

unos a los otros” (verso 22).

La mayoría de nosotros ni siquiera tenemos idea de lo poderosa que es la alabanza cuando se trata de guerrear por las almas, ¿Acaso se debe a que no la hemos usado lo suficiente como para entender su asombroso poder? Veamos lo que comparte Francias McGaw con respecto al importante rol que jugaba la alabanza en la búsqueda de almas para John Hyde: Recuerdo a John contarme sobre aquellos días en los que si no traía a cuatro

almas a Cristo por día, habría un gran pesar en su corazón al punto de no poder comer ni dormir. Entonces oraba al Señor pidiéndole le mostrara cual había sido el obstáculo. Constantemente encontró que se debía a la falta de adoración en su vida. Este mandato que se repite en la Palabra de Dios cientos de veces es muy importante. John confesaba su pecado y aceptaba el perdón por medio de la Sangre. Después pedía que Dios le diera un espíritu de alabanza y cambiara sus cenizas por las guirnaldas de Cristo; su lamento, por aceite de gozo; su espíritu de pesadez, por alabanza (la canción del Cordero: alabar a Dios de antemano por lo que hará); y conforme él adoraba a Dios, las almas venían para así completar las que le hacían falta (Carre, p. 39).

El **ayuno** es otra arma de nuestro arsenal, poderosa pero muy poco usada, que hasta se le ha llamado el “poder más potente” que tenemos a nuestra disposición. ¡En mi opinión muy personal creo que el ayuno aumenta en por lo menos **diez veces** el poder de la oración!

El ayuno está diseñado para que podamos cumplir con efectividad el propósito de nuestra guerra: vencer al enemigo. Veamos lo que se dice en Isaías 58:6: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, **desatar** las ligaduras de impiedad, **soltar** las cargas de opresión, y **dejar ir libres** a los quebrantados, y que **rompáis** todo yugo?”. En una ocasión, cuando los

discípulos fueron incapaces de echar fuera un demonio de la vida de un muchacho, Jesús les dijo: "... **Este género** con nada puede salir, sino con oración y **ayuno**" (Marcos 9:29).

Otra arma que ejerce una fuerza mucho mayor en el reino espiritual es el **amor**. La persona que ama al Señor con todo su ser y además ama a las almas como a sí misma, ¡jamás puede ser detenida! Apocalipsis 12:11 dice: "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte".

A decir verdad, el amor nunca falla. El amor "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser..." (1Corintios 13:7-8); y cuando usted ama a una persona lo suficiente, está dispuesto a hacer cualquier cosa para que su alma sea librada del infierno.

Así que, ¿qué es lo que sucede cuando oramos usando las armas que Dios nos ha dado? 2 Corintios 10:4-5 nos dice: "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la

obediencia a Cristo".

Las armas que ejercemos en la oración están diseñadas para derribar fortalezas, argumentos, y llevar cautivos pensamientos. Las fortalezas son modos de pensar que están en contra de la Palabra y la voluntad de Dios. De esta manera, podemos ver que el campo de batalla de una persona es su mente; debido a que estamos tratando con modos de pensar, imaginaciones y pensamientos.

Es vital que entendamos esto: quien sea que controle la mente, controla a la persona misma. Satanás es capaz de mantener a alguien lejos de la salvación si es que puede controlar su mente. La manera en que puede lograr esto es manteniéndole cegado al evangelio, ya que, cualquier individuo estando en su "sano juicio" ¡escogería siempre a Jesús en vez de Satanás; y el cielo, en vez del infierno! Cuando la legión de demonios fue

expulsada del gadareno, él pudo pensar y decidir por sí mismo; no sólo se decidió por Jesús, sino que también se convirtió en un evangelista apasionado (Marcos 5:15-20).

En lo que a Dios concierne, el hombre tiene totalmente libre albedrío, pero está esclavizado al pecado, egoísmo y prejuicios. No oramos con el propósito de forzar su voluntad, sino más bien **liberarla** de las malas influencias. Es quitarle las basurillas de sus ojos para que pueda ver con claridad. **Una vez** que ha sido libre, será capaz de juzgar las cosas sin prejuicio, y es muy probable que se incline a usar su voluntad para hacer lo bueno (...) Nuestra oración a Dios es “rescátalo del maligno”, y como Jesús es Vencedor sobre el enemigo; el rescate tendrá lugar. **Sin duda alguna**, podemos estar seguros que la conversión vendrá como resultado de orar por la carga impuesta en nuestros corazones. La

oración en el nombre de Jesús conduce al enemigo fuera del campo de batalla

de la voluntad del hombre, de tal forma, que es libre para escoger lo correcto (Gordon, 1893, p. 192-194).

Ahora que ya hemos entendido que Dios usa nuestras oraciones para derribar las fortalezas del enemigo, veamos como Satanás usa fortalezas en la vida de la gente para mantenerlos alejados de la salvación. La principal fortaleza y la más potente que usa en la vida de cada persona, sea creyente o no, ¡es la **INCREDELIDAD!** Esta fortaleza está diseñada para que los cristianos no crean ciertas verdades de la palabra de Dios que los

harían poderosos y efectivos en el reino de Dios. Por otra parte, esta fortaleza hace que la gente perdida no crea en Jesucristo como Señor y Salvador.

Satanás considera que la incredulidad es **valiosísima**, puesto que es el **único** pecado que condena a la gente al infierno; así que la protege junto con otras fortalezas. Cualquier modo de pensar que esté en contra de la voluntad del Señor será suficiente. Cuando el joven rico vino a Jesús y le preguntó cómo podría heredar la vida eterna, Jesús **EN NINGÚN MOMENTO** le dijo como ser salvo, en vez de eso, le mando a vender sus bienes y distribuir las ganancias de sus riquezas a los pobres. Pero como el joven rico no estaba dispuesto a hacer tal cosa, se marchó de la misma forma en que había llegado: perdido. Jesús sabía que la **avaricia** controlaba su mente y corazón, manteniéndole lejos de la salvación; y no sería hasta que eso fuese quebrantado que el evangelio sería efectivo en su vida (Marcos 10).

La fortaleza en la vida de la mujer Samaritana de Sicar era la **lujuria**. Ella conversó con Jesús sobre aspectos históricos y sociales tratando de evadir el principal asunto de su vida. Pero Jesús captó su atención cuando le declaró abiertamente que ella había tenido cinco maridos y que actualmente vivía con un hombre, el cual no era su marido. En este caso, la fortaleza fue destruida y se salvó gloriosamente (Juan 4).

Satanás a menudo utiliza la **amargura** para impedir que la verdad del amor de Dios se reciba en los corazones. Por ejemplo, si en estos momentos una niña pequeña es acosada sexualmente, y se le intenta compartir el evangelio algunos años después; éste no irá más allá de la amargura de su corazón. Por lo que se debe derribar la fortaleza de amargura que hay para que pueda ser capaz de recibir las buenas noticias del amor de Dios.

Es difícil ganar a un homosexual para Cristo, no porque Dios no lo ame ni mucho menos porque el evangelio no sea lo suficientemente poderoso, o porque nunca le demos importancia a esta cuestión; sino porque la fortaleza que se levanta en estas personas es de tal poder que se necesita mucha oración, ayuno, persistencia, fe, etc., para quebrantarla; y, por lo general, nos desanimamos y nos damos por vencidos antes de que la victoria sea ganada.

Un día estaba orando por una persona en particular, así que le pedí al Señor me revelara el por qué esa persona aún rechazaba el evangelio. Por lo que Él resaltó en mi mente la palabra “control”; sin embargo, realmente no sabía lo que esto significaba. Pero entre más le conocía, me di cuenta que el controlaba todo lo que estaba dentro de la esfera de su influencia. Ahora entiendo que la fortaleza que nos separa de Cristo es el control que uno tiene sobre sí mismo; por lo que uno debe someterse a Dios para ser salvo!

Aunque el alcance de este libro no permite un estudio profundo acerca de las fortalezas, quiero hablar brevemente a las personas que están orando por alguien que se encuentra en problemas de adicción; tales como las drogas o el alcohol. Estas adicciones son sólo mascaradas que cubren el problema real. Por lo general, el verdadero problema radica en que el ego de la persona ha sido destrozado, y en donde la autoestima y la imagen que uno tiene de sí mismo han sido dañados de alguna forma; ya sea por rechazo, abuso o por alguna desilusión en la vida. Por lo que las adicciones sólo encubren y complican más la situación. Así que, para obtener la victoria pida al Señor le muestre la raíz del problema.

Cuando Eddie Smith necesitaba saber cómo ayudar a una persona que estaba aconsejando, le pidió al Señor que le mostrará lo que debía saber al respecto. Así que Dios le recalcó a Eddie que tenía que preguntar sobre “el baile”. Y cuando lo hizo, la mujer irrumpió en llanto y preguntó: “¿quién le dijo acerca de esto?”, entonces ella le contó que a la edad de 15 años acompañó de mala gana a una amiga a un baile. Ahí vio a su maestro de escuela dominical tambaleándose de borracho. Así que se dirigió a Dios y le dijo: “si esto es lo que hay para un cristiano, entonces no lo quiero”; y en ese momento le confesó a Eddie: “desde ese entonces, mi vida ha sido un infierno, soy una adicta al alcohol y a las drogas ilegales. He estado casada en varias ocasiones, y vivo totalmente infeliz”. Pero cuando Eddie supo la raíz del problema, fue cuando al fin pudo orar con ella, y Dios la hizo libre (Smith, 1998).

Supongo que hay cientos de fortalezas que Satanás usa para mantener la incredulidad; pero lo que realmente debemos entender es que hay **una fortaleza principal** en la vida de cada persona que aún no es salva, y que les impide recibir el evangelio. ¡La batalla **NUNCA** se pelea sobre una multitud de pecados (aunque realmente haya muchos), sino que se pelea sobre **uno** solo! Esa fortaleza en específico es la armadura de la cual el hombre fuerte depende, pero cuando es destruida, entonces el hombre fuerte es derrotado, y la persona está lista para recibir la salvación (Lucas 11:21-22).

El ejercitar nuestra autoridad en Cristo es otro de los elementos absolutamente esenciales en la guerra espiritual por ganar almas. Él nos ha dado su asombrosa autoridad (Mateo 16:19), pero debemos utilizarla. Tal como un policía que está en la esquina de la calle, y dirige la circulación del tráfico porque tiene la autoridad para hacerlo; así mismo, un cristiano puede orar por un alma atada y cegada por Satanás, y hacerla libre. Las potestades de las tinieblas descubren que su fuerza es quebrantada por la sangre de Jesucristo; y cuando ejercitamos nuestra autoridad en Jesús, los demonios ya no se pueden resistir (...) Dios nos ha llamado instrumentos suyos, a través de los cuales puede ejercer su autoridad. Aceptemos por fe esta posición y permanezcamos firmes sin importar cuál sea la oposición (Epp, 1965, p.108-110).

Legalmente hablando, todas las almas pertenecen a Cristo porque Él pagó por sus pecados en la cruz del Calvario (1 Juan 2:2). Pero Satanás, ilegal y forzadamente, sigue reteniéndolas cautivas; y se rehúsa rotundamente a dejarlas en libertad. Y a menos que tomemos el lugar que legalmente nos pertenece, ejerciendo nuestros derechos y exigiendo

que las almas sean libres por la sangre de Cristo y por la autoridad que Él nos ha delegado; Satanás seguirá manteniéndolas atadas a las tinieblas. No existe ninguna razón por la que **una sólo persona** muera y vaya al infierno, debido a que Cristo ya ha pagado el precio de su rescate.

Sin embargo, la **única razón** por la que cualquier persona irá al infierno es el hecho de que **no** tomemos la autoridad que nos ha sido delegada y atemos al hombre fuerte; insistiendo que las almas sean salvas. El diablo no librerá a las almas, a menos que nosotros lo hagamos.

El General Jonathan Wainwright, junto con otros prisioneros de guerra, fue encarcelado en la Isla de Formosa. Aunque la guerra ya había terminado y el comandante japonés lo sabía, él no les dijo a los prisioneros, ni tampoco los liberó. Pero en poco tiempo, un avión aliado aterrizó en la isla con la noticia de la victoria; fue entonces que el General

Wainwright le anunció al comandante japonés: “Mi comandante en jefe ha derrotado a su comandante en jefe. Y ahora, yo estoy a cargo” Esto es lo que hacemos, anunciarle al hombre fuerte (el demonio en jefe en la vida de una persona): “Mi comandante en jefe ha derrotado a su comandante en jefe. Demando la liberación inmediata de estos prisioneros que se encuentran ilegalmente en cautiverio” ¡Y si **insistimos**, la liberación **tendrá lugar!**

El último elemento, pero increíblemente, el más importante al orar por los perdidos es **RESISTIR** al diablo continuamente. En Efesios 6:10-18 se nos enseña a ponernos la armadura de Dios: “para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo (...) para que podáis resistir en el día malo”. Cuando realmente tomamos en serio la salvación de las almas, Satanás utiliza circunstancias difíciles, ya sea en nuestras vidas o en las de aquellos por los que estamos orando, como un intento para hacernos retroceder y desistir. Esa es la razón por la cual la situación de un esposo o un adolescente, por quienes una esposa o una madre oran, empeora en vez de mejorar. Lo que Satanás desea es que ellos dejen de orar porque ¡con la oración pierde el dominio de las almas!

De modo que resistir al diablo significa que uno no permite que actitudes o circunstancias negativas, etc., detengan nuestro apasionado y continuo esfuerzo por orar. Cuando algo es resistente al fuego, significa que no podrá ser afectado por el fuego. Y algo que es resistente al agua, significa que no podrá ser dañado por el agua. Ser resistente a Satanás significa que: no importa lo que haga, él no nos dañara.

Sólo, continúe orando para que sus seres queridos que aún están perdidos tengan salvación.

La demostración más asombrosa de resistir al diablo por un alma es el siguiente testimonio que escuche de Charles Blanchard (1934, p. 94-95), quien fue presidente de Wheaton College por 43 años. Él comprobó que la siguiente historia fue verídica y la redactó en su libro *Getting Things From God* (Recibiendo las cosas de Dios): *“Amigos, alrededor de hace dos años y medio o tres, estaba en el hospital de Filadelfia, era ingeniero de la compañía Pensilvania Lines; y a pesar de que tenía una esposa de oración, toda mi vida había sido un hombre pecador. En ese tiempo, me encontraba muy enfermo, estaba casi ciego y pesaba menos de 45 kilos.*

*“Finalmente, quien me estaba atendiendo le dijo a mi esposa que yo ya había fallecido; a lo que ella respondió: “No, él no puede estar muerto. He orado por él alrededor de **27 años** y Dios **me prometió** que sería salvo. ¿Usted creé que Dios le dejaría morir ahora, 27 años después de que he orado por él, además de la **promesa de Dios**; y con todo ello, no ser salvo?”. “La verdad”, dijo el doctor, “no tengo la menor idea de lo que usted dice, pero si sé que él está muerto.” Y colocaron un velo sobre mi cama, el cual separa a los vivos de los muertos en un hospital.*

*“Para convencer a mi esposa, mandaron llamar otros médicos, uno tras otro, hasta que hubo un total de **siete** alrededor de la camilla; cada uno de ellos al acercarse y examinarme confirmaron el diagnóstico hecho con anterioridad. Los siete médicos aseguraron que yo estaba muerto. Mientras tanto, mi esposa permanecía arrodillada a un costado de mi camilla insistiendo que yo no estaba muerto, y que si lo estuviera, Dios me resucitaría; porque Él le había prometido que yo sería salvo, y yo aún no lo era. Conforme pasaba el tiempo, le comenzaron a doler las rodillas como consecuencia de estar arrodillada sobre el duro piso del hospital; por lo que le pidió un cojín a la enfermera, a lo cual accedió.*

*Pasaron una, dos y hasta tres horas, y el velo permanecía sobre mi camilla. Yo aún permanecía ahí, aparentemente muerto. Cuatro, cinco, seis, siete, hasta que pasaron **trece horas**; tiempo en el que mi esposa estuvo arrodillada al costado de mi camilla; cuando la gente comenzó a quejarse, deseando que mi esposa se marchase, ella dijo: “No, porque él tiene que ser salvo. Dios le va a resucitar. Él no está muerto. Él no puede morir a menos que sea salvo”.*

Al final de las trece horas, abrí mis ojos, y ella dijo: “¿Qué es lo que quieres, cariño?”; yo dije: “Quiero ir a casa”, ella me respondió: “Iremos a casa”. Pero cuando me propuso esto, los doctores levantaron sus manos horrorizados y dijeron: “¡Qué!, eso lo mataría. Sería suicidio”; a lo que ella respondió: “Dijeron que él estaba muerto. Ustedes tuvieron su turno. Así que ahora me lo llevaré a casa”.

Hoy en día peso 111 kilos, y todavía conduzco un tren de la compañía Pennsylvania Lines. Es más, estuve de vacaciones en Minneapolis diciéndole a los hombres lo que Dios puede hacer, y estoy feliz de poderle compartir lo que Jesús puede hacer.

Existen sólo **dos motivos** por los cuales una oración quedaría sin respuesta; que haya pecado o incredulidad en la persona que esta orando, o que Satanás este impidiendo que la respuesta llegue. Así que, sí usted mantiene su vida en integridad (Juan 15:7) y en oración, vendrá la respuesta; ya que Satanás no podrá resistir el ataque de ¡una oración de

guerra que es osada y ferviente!

En una guerra tiene que haber un plan de combate. Los soldados no corren a todos lados disparando a cualquier cosa. Esto mismo sucede en la oración de guerra por los perdidos: necesitamos una estrategia. Así que permítame darle varias de ellas, las cuales son sumamente efectivas.

La estrategia **fundamental** es que la iglesia entera se dé constantemente a la oración, tal como lo hizo la iglesia primitiva. "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hechos 1:14), y obtuvieron resultados sorprendentes: "...y se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hechos 2:41); "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como **cinco mil**" (Hechos 4:4).

En otra ocasión, "Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hechos 4:31); con una continua cosecha de gran cantidad de almas: "**gran número** así de hombres como de mujeres" (Hechos 5:14); "...y el número de los discípulos se multiplicaba

grandemente en Jerusalén..." (Hechos 6:7); Y... todos los que habitaban en Lida y en Sarón, (...) se convirtieron al Señor" (Hechos 9:35). Encontramos muchos pasajes similares en el libro de los Hechos describiendo cosas semejantes. Si hoy en día la iglesia siguiera el ejemplo de oración de la Iglesia primitiva, experimentaríamos el mismo tipo de resultados.

Otra estrategia provechosa es formar **grupos de oración**. El sistema ideal en muchas de las iglesias sería la Escuela Dominical o las células, ya que se reúnen regularmente. De esta manera, se podría orar constante y persistentemente por las personas que aún no son salvas, y que tenemos en nuestras listas, hasta ver que vengan a Cristo.

Evelyn Christenson recomienda **orar en tríos** por ser uno de los métodos más efectivos y sencillos en la oración del pre-evangelismo. Esto implica la disposición de tres cristianos a disciplinarse para orar cada semana a favor de nueve almas perdidas. Evelyn Christenson (1990, p.110) describe los fructíferos resultados de este tipo de oración experimentados en dos cruzadas de Billy Graham en Inglaterra: En las cruzadas de Mission England (Misión Inglaterra) en 1984, la oración en tríos produjo los resultados más asombrosos que Billy Graham había experimentado hasta ese momento; donde 90, 000 cristianos de Inglaterra formaron grupos de tres personas, quienes se juntaban una vez a la semana y oraban, por nombre, por cada una de las personas no salvas para que al año siguiente (el año de la cruzada) se pudieran encontrar con Jesús. En enero de 1989, la revista Decisión Magazine reportó que muchos de los tríos vieron a las nueve almas, por las cuales habían estado orando, aceptar a Jesús **aun antes de que Billy Graham llegara** al lugar de la cruzada; animando a los cristianos a sumarse a orar para la siguiente cruzada de Billy Graham en ese lugar, la Mission England II (Misión Inglaterra 2), o también llamada Mission England 89 (Misión Inglaterra 89). En esta segunda cruzada de Billy Graham se produjeron resultados trascendentales con la ayuda de alrededor de 7.000 iglesias que contaban con una gran cantidad de tríos de oración.

Otra estrategia productiva al orar para que las almas sean salvas es tener un **compañero de oración**. Es mucho más fácil reunirse con otra persona que reunir a un grupo más grande. Un equipo formado por un matrimonio es excelente, ya que normalmente ellos están juntos todos los días; además sus cargas por familiares, amigos y vecinos son similares. Sin embargo, cualquier equipo de oración funcionará. Jesús garantiza que sus

oraciones serán contestadas (Mateo 18:19).

Mencionaré una última estrategia que funciona perfectamente para la persona que ora de forma individual: ¡una **lista** de oración! Yo, junto con miles hemos usado una lista de oración por años, y hemos visto a muchas personas venir a Cristo por medio de este método. Le dejo con una historia que me ha bendecido, esperando lo mismo para usted. *Algunos años atrás, en Springfield, Illinois, un hombre apasionado reunió un grupo de oración y les sugirió lo siguiente: “Cuando lleguen a casa esta noche, escriban los nombres de todas las personas de Springfield a las que les gustaría ver*

salvos, y oren por cada uno de ellos por su nombre, tres veces al día; y entonces serán salvos. Por último, hagan todo cuanto sea posible de persuadirlos a volverse a Dios de manera que sean salvos.

En ese tiempo, una mujer inválida, que físicamente parecía estar imposibilitada en su totalidad, había estado en cama por diecisiete años orándole a Dios, por un largo periodo de tiempo, que de manera general salvara a multitud de gentes. Cuando su familia le sugirió que se uniera a un grupo de oración, ella dijo: "Hay algo que puedo hacer"; ella podía usar su mano derecha. Había una mesa ajustable cerca de su cama para que ella pudiera escribir, así que ella pidió una pluma y un trozo de papel, y escribió los nombres de 57 de sus conocidos. Oraba por cada uno de ellos tres veces al día, y les escribía cartas diciéndoles lo interesada que estaba por ellos. Además les escribió a sus amigos cristianos, en quienes sabía que estas personas tendrían confianza, instándoles a que hablaran con ellos acerca de la salvación, y que hicieran todo lo posible por persuadirlos a arrepentirse y creer en Jesús. Esta mujer tenía una fe en Dios inquebrantable; con su ferviente y humilde dependencia hacia Dios intercedía por los no salvos. Con el tiempo, cada uno de las 57 personas por las que había estado orando declaró su fe en Cristo Jesús como su Salvador (McClure, 1902, p.

124-125).

6 TESTIMONIOS

Enseñé este material en la Crestview Baptist Church (Iglesia Bautista Crestview) en Farmeville, Louisiana, en mayo del 2002. El pastor Wayne Whiteside me escribió una carta diciendo: “Hemos visto fortalezas ser desarraigadas de las vidas de la gente (...) el material que usted nos enseñó ha comenzado una revolución en las vidas de aquéllos que están poniendo en práctica los principios divinos de oración por los perdidos”.

El pastor Wayne Whiteside tiene una gran carga por los que se encuentran presos, y se la pasa mucho tiempo en las cárceles intentando ganarlos para Cristo. Él continúa su historia diciendo: “Una victoria de gran importancia tiene que ver con un preso que recientemente fue ejecutado en una prisión de Huntsville, Texas. Él era un musulmán que moralmente se comportaba mejor que la mayoría de los cristianos que conozco. Había estado trabajando con él por dos años aproximadamente, compartiéndole el evangelio y orando junto con mi iglesia por él, pero todo parecía ser en vano. Él me escribía finalizando sus cartas con:

‘Alá sea contigo’; jamás me había sentido tan desesperado e imposibilitado en ningún otro caso.

En aquella época, alrededor de dos meses antes del día de la ejecución, en Septiembre del año 2002, incite a la iglesia para que orase específicamente; atando al hombre fuerte de la Religión Falsa, y suplicando la Sangre de Cristo sobre él. Inmediatamente se dio un cambio. El hombre ahora admitía que Jesús era un buen maestro, entonces finalizaba sus cartas con: “Dios sea contigo”.

Me invitó a estar presente en su ejecución. Así que viaje a Huntsville para verlo por última vez. Tanto se emocionó mi corazón cuando me preguntó: “¿Qué debo hacer para ser salvo y confiar en Jesucristo? A las 3:05 p.m. le pidió al Señor Jesús que lo

salvará. 51 horas y 12 minutos después, fue ejecutado. Exactamente dos horas antes de su ejecución, me guiñó el ojo y dijo: “¡Te amo y estaré esperándote en los cielos!”. Las últimas palabras que pronunció en la tierra fueron las siguientes: “¡Dios perdona!, ¡Él es el más grande! Murió con una paz reflejada en su rostro que aún el guardia comentó sobre ello.

Todo lo que hicimos en nuestras fuerzas para ganar a este hombre para Cristo fue inútil, hasta que atamos al hombre fuerte de la religión falsa por medio de la sangre de Cristo. Fue entonces cuando vimos un quebrantamiento en su ser que lo hizo tan abierto al evangelio; que inclusive me preguntó cómo podía ser salvo. Ahora está en el cielo porque aprendimos a orar efectivamente por los perdidos; especialmente en el área de atar al hombre fuerte: así como Jesús dijo en Marcos 3:27. Gracias por hablar a nuestra congregación la verdad acerca de la liberación. ¡El Señor les conceda gran éxito en la cosecha de los últimos tiempos!”.

Cuando oramos para que alguien sea salvo, parece que Dios traza un círculo alrededor de la persona. Esto es exactamente lo que le sucedió a Ricky Greshman cuando Helen, su esposa, junto con el pastor Mickey Hudnall comenzaron a orar por él. Aquí tenemos la versión de Ricky: “Fue en los meses de febrero y marzo de 1990 que pasé los días y las noches más infelices de mi vida. Aunque no lo entendía en ese momento, yo me encontraba bajo la convicción del Espíritu Santo. Durante esos dos meses no sabía lo que me estaba sucediendo; pero a cualquier lugar que me dirigía, siempre veía u oía cosas relacionadas a Dios. Era como si cada día al despertarme Dios estuviese ahí. Y personas, a las que hacía años conocía, ahora estaban hablándome acerca de Dios. ¡Parecía como si no pudiese esconderme en ningún lugar!

Recuerdo un día en particular, en el que mi mejor amigo y yo íbamos en su camioneta, cuando, de repente, uno de sus amigos hizo que nos detuviéramos; se acercó a la camioneta del lado de mi ventanilla y comenzó a hablar. Después de un rato, le habló a mi amigo acerca del Señor animándole a que le aceptará como su Salvador. Simplemente parecía como si no me pudiese ocultar, puesto que una vez más, me vi obligado a escuchar acerca de Dios. Estaba ahí sentado sin decir una sola palabra. Por un lado, deseaba oír más, pero por el otro, quería que mi amigo siguiera conduciendo. Por fin, después de lo que me pareció una hora entera (realmente fueron cinco minutos), nos pusimos en marcha.

Conforme los días iban pasando, día tras día, Dios se aparecía en todas partes; aun en el trabajo. Durante esa época, trabajaba por cuenta propia vendiendo máquinas. De

vez en cuando, me visitaba un hombre afroamericano, y fue en el tiempo en el que me encontraba bajo la convicción del Espíritu Santo que me visitó un día en la tienda. Pero por mi orgullo no me atrevía a preguntarle a nadie que me conociera algo referente a Dios. Pero al fin, me armé de valor para preguntarle acerca de Dios; y a pesar de que yo no estaba listo para su respuesta, él sí lo estaba.

Me dijo: “Espera un momento”, fue a su camioneta por una Biblia, la cual parecía tener cientos de años. Comenzó a hojear la Biblia leyendo algunos pasajes. Realmente no entendía lo que me decía; sin embargo, hay una cosa que no se me olvida hasta el día de hoy: “¡Es necesario que nazcas de nuevo!”, lo cual repitió una y otra vez, de tal forma que nunca se me borro de la mente.

En ese momento, algo me atrajo hacia la palabra de Dios. Pero era demasiado orgulloso como para pedirle a alguien una Biblia; así que busque en una enciclopedia la palabra “Cristo”, y me encontré con una imagen de Cristo colgado en la cruz; había algo que llamaba mi atención hacia aquel cuadro del Señor. De modo que, **noche tras noche le echaba un vistazo cuidando que nadie me viera.**

Durante las siguientes semanas intenté cambiar porque había llegado a un punto en mi vida en el cual no podía dejar de decir malas palabras; una de cada dos palabras que salía de mi boca eran vulgaridades. Deseaba con desesperación dejar de hacerlo, pero era como si no pudiese controlarlo, era algo que me controlaba a mí.

Fue finalmente un día en el que me encontraba trabajando solo que le hablé a Dios diciendo: “Dios ayúdame, ya no puedo más. No entiendo todo lo que Jesús hizo por mí en esa cruz, pero revélate a mí y te seguiré”. Y desde ese día, algo en mí cambió; no sólo dejé de decir malas palabras, sino que hasta perdí el deseo de hacerlo; era como si yo nunca hubiese usado ese lenguaje.

Sentía la necesidad de decirle a alguien lo que me estaba pasando, así que le pregunté al pastor si podía decir algo a la Iglesia. Todo lo que podía decir era que Dios me había llevado al lugar de Su amor, y que estaba dispuesto a seguirlo por el resto de mi vida.

Lo que yo no sabía es que durante esos dos meses de profunda convicción, mi esposa y su pastor se habían comprometido a orar todos los días para que yo fuese salvo; lo que estaba experimentado era la respuesta de Dios a sus oraciones. Ahora estoy plenamente consciente que soy resultado de fervientes oraciones. ¡Si usted se ha encontrado alguna vez en una situación similar, sabrá de lo que le estoy hablando! Actualmente soy pastor en una iglesia, y continuamente experimento más y más de la gracia de Dios”.

Cuando oramos por alguien, debemos estar dispuestos a que Dios haga lo que sea necesario para atraer a esa persona a Sí mismo. Wesley Deuvel (1990, p. 262) dice: Las personas deben estar dispuestas a someter su voluntad al plan de Dios para que puedan ver sus oraciones contestadas. Él no mueve a las personas como si fueran piezas sobre un tablero de ajedrez. Mas bien, Él las persuade ejerciendo influencia por medio de las personas que las rodean. No obstante, ¡la presión puede volverse muy intensa! Este fue el

caso de Tony Fontenot: “Nací en una familia cristiana rodeado de muchos guerreros de oración, incluyendo a mi madre, mis abuelas, mis tías y tíos. Pero yo continuaba haciendo las cosas a ‘mi manera’, a pesar de que ellos habían pasado varios años orando por mí. Sin embargo, Dios permite que nos acontezcan situaciones que pueden ser sumamente traumáticas cuando nos empeñamos en hacer las cosas a ‘nuestra manera’. ¡Y le aseguro que entonces **captará nuestra atención!**

El 22 de Mayo de 1982 fue cuando Dios consiguió llamar mi atención. Acababa de pulverizar un campo de soya con productos químicos, y cuando volaba de regreso a la base, mi avioneta se estrelló en una zona aislada cubierta de arboles y se incendió; ¡aun yo estaba en llamas! Después de dar vueltas sobre la hierba para apagar las llamas, me puse de pie y me di cuenta de que mi camisa estaba completamente quemada; la piel de mis brazos estaba colgando de tal forma que se asemejaba a una telaraña. Además perdí la visión de mi ojo derecho y comenzaron a salir fluidos de mi cuerpo. Entonces supe que me hallaba en una situación verdaderamente crítica.

Pedí ayuda a gritos, pero no había nadie que me pudiese oír. Así que corrí hasta que no pude más y me recosté debajo de un árbol. Fue entonces que comencé a orar rogándole a Dios que no me dejara morir y que enviara a una persona a rescatarme. De pronto, algo extraño sucedió; sentí como si Alguien se hubiera inclinado hacia mí y me hubiera recogido. En ese momento recobré las fuerzas y pude correr nuevamente hasta que divisé una camioneta. Me aproximé pidiendo ayuda, y un hombre que trabajaba en una maquinaria me miró, al ver mi condición, me llevó al hospital de emergencia. De inmediato, fui transferido al John Sealy Burn Center (Centro de

quemaduras John Sealy) en Galveston, Texas, donde pase los siguientes dos meses en terapia intensiva. Dios finalmente captó mi atención a través de esta experiencia tan traumante.

En noviembre de 1982, el hermano Lee Thomas predicó en una reunión de avivamiento en la Indian Village Baptist Church (Iglesia Bautista Indian Village); me compartió el evangelio y acepté a Cristo como mi Salvador. El hermano Lee Thomas me dijo: "Tony, el que te hallas estrellado en la avioneta posiblemente sea el acontecimiento más importante que te haya sucedido porque, debido a este accidente, has encontrado al Señor". Yo estaba totalmente de acuerdo.

Oswald Chambers (p. 102-103) dice: Cuando oramos por otros, Dios obra en el inconsciente de la persona, y con el paso del tiempo, comienza a mostrar señales de inquietud y desasosiego (...) éste es el tipo de intercesión que más afecta el reino de Satanás, pero **al principio** es tan sutil que si nuestro entendimiento no está conectado con el

Espíritu Santo, no la pondremos en práctica. En esta situación se encontraba Jacob Williams. Aunque por mucho tiempo estuvo bajo la convicción, no fue salvo hasta que su familia

intensificó la oración. He aquí su historia: "Acababa de entrar a la adolescencia cuando nos trasladamos a la Iglesia Bautista de Westwood. Fue entonces cuando me sentí completamente convencido, pero luche contra ese sentimiento cada vez que iba a la iglesia.

Después de un tiempo, ese sentimiento fue disminuyendo que ya ni siquiera tenía deseos de ir a la iglesia. Mi mamá no hacía más que presionarme para que asistiera a la iglesia, por lo que me mantenía alejado de casa tanto como me fuera posible. Además me vi involucrado en una relación enfermiza con una chica, y las cosas iban de mal en peor.

Fue hasta la época de Navidad que mi familia comenzó a sentir una carga aún más fuerte, lo cual los llevo a orar seriamente por mi salvación, debido a que llegaba hasta muy tarde a casa para evitar ver a mi familia. Algunas veces mi papa se quedaba toda la noche despierto con el fin de poder hablar sobre mi condición espiritual. Sin embargo, yo insistía en decirle que ya había sido salvo a la edad de trece años, aunque ambos sabíamos que no era verdad.

Todo este tiempo estaba bajo una profunda convicción, siempre estuvo en mi mente la idea de obtener la salvación, pero me resistía. Hasta que por fin (a finales de febrero), no pude aguantar más, y le pedí al Señor que me salvara. Poco tiempo después, descubrí que hubo mucha gente orando por mí durante todo ese tiempo; no sólo mi familia, sino también muchos hermanos de la Iglesia. Además, Josh, mi hermano menor, estaba orando por mí junto con el grupo de jóvenes. ¡Me alegró tanto de que Dios haya contestado sus oraciones!

Rachele Barrentine estaba en una situación desalentadora cuando me pidió que le ayudara a orar por la salvación de su esposo. El que él estuviese continuamente emborrachándose y haciendo apuestas, permaneciendo fuera de casa hasta altas horas de la noche, le había hecho sentir totalmente derrotada; dándole la impresión de que sus oraciones eran en vano. El diablo quería hacernos creer que la situación no cambiaría, y por consiguiente darnos por vencidos. A pesar de ello, Dios obra de una manera muy interesante al producir **una convicción repentina** en el individuo cuando parece que no sucede nada en su vida. Justamente ésto fue lo que le sucedió a Jimbo Barrentine: “Aunque crecí en la Iglesia Bautista de Westwood, sólo me preocupaba por mí mismo; no había lugar para Dios en mi vida. Parecía que los problemas me acorralaban. Después de casarme y del nacimiento de mi primer hijo, volví a la iglesia; pero iba solo por cumplir con un requisito. Estaba tan centrado en mis asuntos que el divorcio fue inevitable; básicamente, mi vida era un infierno.

Realmente creí que la vida mejoraría después de casarme con Rachele, pero estaba totalmente equivocado; mi matrimonio no era nada bueno en lo absoluto, y por si fuera poco, ella aceptó a Cristo. Y enseguida mis malos hábitos se intensificaron: me pasaba hasta altas horas de la noche bebiendo y apostando dinero para no tener que enfrentarla porque, el estar con ella, me hacía sentir culpable.

El día martes 13 de marzo del año 2001 había salido a beber y a hacer apuestas como de costumbre. El miércoles siguiente, al llegar a casa, me di cuenta que necesitaba a Dios en mi vida y que no podía seguir viviendo de esa manera. Fui a la Iglesia con el propósito de hablar con el hermano Lee acerca de cómo ser salvo, pero él estaba fuera de la ciudad. De modo que me dirigí a la casa de mi tío Bob, convencido de que él me podría ayudar (por cuanto él era predicador, además, de que junto con su esposa Faye, hacía ya varios años que habían estado orando por mí).

Aun mi tía Faye (hermana de mi madre) me confesó que si yo hubiera sido su esposo, ella se habría dado por vencida desde hace mucho tiempo. Pero me alegró de que mi

esposa Rachele jamás perdió las esperanzas; gracias a ella, ese miércoles entregué mi vida a Cristo, y me transformó de una manera sorprendente”.

Las lágrimas han recibido el nombre de “**oraciones liquidas**”. ¡Es posible que sean las oraciones más poderosas! Descubrí lo poderosas que son al estar dirigiendo un funeral en Moss Bluff, Louisiana, de una hermana muy especial a quien pastoreé varios años atrás en Orange, Texas. Durante el funeral, un hombre se acercó a saludarme y me dijo: “Usted no me conoce ¿verdad?”; a lo que yo le contesté: “No señor, no creo haberlo visto antes”; entonces me respondió: “Yo vivo en Buna, Texas, y leí en el periódico que un tal Lee Thomas officiaría este funeral; así que vine para cerciorarme que usted era el Lee Thomas que conocí”. Me contó la siguiente historia: “Me llamo James Lynch. Me crié en un hogar cristiano, pero cuando vivía en Orange, era un alcohólico empedernido, y, prácticamente, incapaz de mantener un trabajo. Un día, usted llamó a mi puerta mientras estaba sentado en la sala de mi casa sufriendo las consecuencias de haber bebido demasiado, y confundido con respecto a la vida.

Le invité a pasar, y, tan pronto como usted entró a mi casa, vi como sus ojos se llenaron de lágrimas diciéndome que Jesús me amaba y que quería salvarme; pero el alcohol ejercía tal control en mi ida que me rehusé a aceptar la oferta de Dios.

Entonces usted se arrodilló cerca de mi silla, y con lágrimas corriendo sobre su rostro, me suplicó que aceptara a Cristo como mi Salvador. Mi corazón se conmovió, y deseaba hacerlo; pero el alcohol me tenía dominado.

Por tres años esa imagen quedó grabada en mi mente. No pasó ni un sólo día sin verlo de rodillas, suplicándome con lágrimas en sus ojos que me arrepintiese y aceptase a Cristo como mi Salvador. Después de resistirme a Dios durante tres años, finalmente me arrepentí. Dios me salvó de una manera gloriosa y me llamó a predicar. Ahora llevo varios años predicando Su palabra. Estoy convencido de que si usted no hubiese ido a mi casa ese día, seguiría perdido sin Dios, o quizá muerto y en el infierno”.

A George Muller le tomó alrededor de 60 años de oración diaria para llevar a su amigo a los pies de Cristo. Y fue preciso que pasasen tres años para que las lágrimas llevasen a James Lynch a Cristo. Por otra parte, Jabez Carey aceptó a Cristo en el preciso momento en el que dos mil cristianos oraron por él; demostrando así, que la manera más efectiva de orar por los perdidos ¡es a través de la unidad!

En el caso de Mike Doles, la unidad fue la clave de su salvación. He aquí su historia:

“Me crié en la Iglesia Bautista New Hope (Nueva Esperanza), pero nunca recibí a Cristo. Cuando era adolescente vi como algunos de mis compañeros de clase y mis hermanos se unieron a la iglesia, pero yo no lo hice. Creía en la teoría de la vida eterna, y estaba convencido de que aceptar a Cristo era lo que debía hacer; pero sencillamente no lo hice.

Aunque mi madre continuamente oraba por mí, nada parecía ocurrir, hasta que el pastor pidió a la congregación que escribieran en un pedazo de papel el nombre de alguien por quien estuvieran dispuestos a orar, para que esa persona fuese salva. Tiempo después, me contó que se recogieron 18 pedazos de papel, y mi nombre figuraba en cada uno de ellos. Pasado un tiempo de que esas personas se propusieron orar por mí, comencé a sentirme vacío y que nada tenía sentido. Esos sentimientos se intensificaron en el momento en que decidí leer la Biblia, y pedí al Señor me mostrara lo que debía hacer.

Ya había estado asistiendo a la iglesia los domingos por la mañana, cuando el 1 de marzo de 1998 (dos semanas después de que esas dieciocho personas habían estado orando por mí), el Señor me persuadió a dar el primer paso yendo al altar; y Él haría el resto. Ese fue el principio de mi vida con el Señor. A pesar de que pase los primeros 49 años de mi vida resistiéndome a Él, ahora sé que nuestra obligación como cristianos es propagar la Palabra de Dios usando todos los recursos que estén a nuestro alcance. ¡Y eso es lo que intento hacer en cada oportunidad que Él me concede!”.

7 HACIENDO UN COMPROMISO

Este libro no fue escrito para ser arrumbado dentro de un librero, sino para penetrar en su corazón con esta tremenda verdad: “La eternidad de alguien está en sus manos, ¡alguien morirá e irá al infierno, a menos que usted ore por él! Adrew Murray (p.112) afirma que la intercesión es imprescindible, e incluso, es el elemento

clave en la conversión de las almas: Hay millones de personas que perecen en el mundo, para los cuales, su **única esperanza** es la intercesión. Tanto amor y trabajo es en vano porque hay muy poca intercesión (...) Una alma tiene un gran valor: el precio pagado por la sangre de Cristo. Podemos conseguir que sean salvas por medio del poderoso alcance que tiene la

intercesión.

Mi oración es que este libro esté con usted hasta que asimile las verdades que en él están escritas; convirtiéndose en el poderoso intercesor que Dios requiere. Espero que su corazón esté incitado a decir: “Si Señor, tomaré el reto” mientras lee el poema de Sandra Goodwin.

UN VIAJE DE RODILLAS

Anoche emprendí un viaje,

Hacia una tierra al otro lado del mar

Y no fue por avión o por barco;

Fue sobre mis rodillas.

Vi tanta gente
Cautiva en sus pecados.
Jesús dijo que debía yo ir;
Tenía que rescatarlas.
“Es imposible”, contesté,
“Están demasiado lejos”
Pero dijo que podía,
Si lo hacía sobre mis rodillas.
“¡Ora!”, me dijo, “yo actuaré;
Si clamas, oiré;
Pero está en ti, el interesarte
Por esas almas perdidas.
Así lo hice, y me arrodillé,
Abandoné mi tiempo libre;
Y con el Salvador junto a mí
Viajé sobre mis rodillas.

Mientras oraba, vi almas ser salvas;
Enfermos ser sanados.
Y, las fuerzas de Sus hijos, ser renovadas
Al trabajar en Sus campos.
“Sí, Señor”, dije, “aceptó la misión.

Complacer tu corazón, quiero.

Haré caso a tu llamado, e iré con prontitud;

Viajaré sobre mis rodillas”.

(Lundstrom, 1981, p. 207-208)

La carga que Dios me ha dado es ver que miles de cristianos se conviertan en guerreros de oración, intercediendo por las almas. Y, yo sería enormemente bendecido al saber que usted se ha unido al más glorioso, poderoso y eficaz de todos los ministerios: ¡Orar por los perdidos!

Si usted desea **desesperadamente** que **una persona** en específico sea salva, envíeme el nombre de la persona y la relación que tenga con usted, junto con información que me dé una idea acerca de la situación; y oraré con usted por su salvación de acuerdo con la promesa de Dios en Mateo 18:19. Pero le pido que haga esto, **sólo si** está lo suficientemente desesperado para orar conforme a los principios que le he compartido en este libro. Asimismo le pediré que me mantenga informado acerca de lo que ocurre; ¡en especial cuando la salvación haya llegado!

Lee E. Thomas

2314 Foster Lane

Westlake, LA 70669

Correo electrónico: lthomas@pelministries.org

UserLEE484@aol.com

Teléfono de oficina: 337-433-8677

Teléfono particular: 337-433-2663

Página web: www.pelministries.org

Mi lista de personas que necesitan a Jesucristo para su Salvador.

Oro para estos people que todavía andan en la oscuridad.

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

8. _____

9. _____

10. _____

11. _____

12. _____

13. _____

14. _____

15. _____

16. _____

17. _____

18. _____

19. _____

20. _____

21. _____

BIBLIOGRAFIA

Billheimer, Paul E., *Destined to Overcome*. Minneapolis: Bethany House, 1982.

Blanchard, Charles, *Getting Things From God*. Chicago: Moody, 1934.

Carre, E.G., *Praying Hyde*. South Plainsfield: Bridge, n.d.

Chadwick, Samuel, *The Way To Pentecost*. Fort Washington: CLC, 2001.

Chafer, Lewis S., *True Evangelism*. Findley: Durham, 1919.

Chambers, Oswald, *If Ye Shall Ask*. Alexandria: Lamplighter, n.d.

Christenson, Evelyn, *Battling the Prince of Darkness*. Wheaton: Victor, 1990.

Cymbala, Jim, *Fresh Wind, Fresh Fire*. Grand Rapids: Zondervan, 1997.

Deuwel, Wesley, *Mighty Prevailing Prayer*. Grand Rapids: Asbury, 1990.

Dunn, Ronald, *Don't Just Stand There, Pray Something*. Nashville: Nelson, 1992.

Eastman, Dick, *No Easy Road*. Grand Rapids: Baker, 1971.

Edwards, Brian, *Revival*. Durham: Evangelical, 1990.

Epp, Theodore H., *Praying with Authority*. Lincoln: Bible Broadcast, 1965.

Finney, Charles G., *Revivals of Religion*. Old Tappan: Revell, n.d.

Charles G. Finney: *An Autobiography*. Westwood: Revell, 1876.

Gordon, A.J., *The Holy Spirit In Missions*. New York: Revell, 1893.

Gordon, S.D., *Quiet Talks on Prayer*. New York: Revell, 1903.

Huegel, F.J., *Prayer's Deeper Secrets*. Grand Rapids: Zondervan, 1959.

Lundstrom, Lowell. *How You Can Pray With Power and Get Results*. Sisseton:

Lundstrom Ministries, 1981.

Mathews, R. Arthur, Born For Battle. Wheaton: Shaw, 1978.

McClure, James G. K., Intercessory Prayer. Chicago: Moody, 1902.

Murray, Andrew, The Ministry of Intercession. Old Tappan: Revell, n.d.

Newell, Philip, Revival on God's Terms. Chicago: Moody, 1959.

Penn-Lewis, Jessie, Prayer and Evangelism. Dorset: Overcomer, n.d.

Pierson, A.T., George Muller of Bristol. Old Tappan: Revell, 1899.

Ravenhill, Leonard, Revival God's Way. Minneapolis: Bethany House, 1986.

Smith, Eddie, Intercessors. Houston: SpiriTruth, 1998.

Spurgeon, Charles, My Conversion. Springdale: Whitaker, 1996.

Twelve Sermons on Prayer. Grand Rapids: Baker, 1990.

Steer, Roger, George Muller: Delighted in God. Wheaton: Shaw, 1981.

Stott, John R.W., The Epistles of John. Grand Rapids: Erdman, 1964.